

# PANORAMA GENERAL DE LA GUERRA DE AFRICA (1859-60)

por RICARDO PIeltaIN DE LA PEÑA  
Teniente Coronel de Artillería

## ANTECEDENTES

### CAUSAS DE LA GUERRA.

De todas las guerras sostenidas por España durante el siglo XIX, fue ésta que vamos a relatar la única en que se dieron las condiciones ideales que todas las naciones desean para sus conflictos bélicos, y que pueden resumirse en las tres siguientes: teatro de la guerra, fuera del ámbito nacional; enemigo secular de distinta raza y religión, y neta superioridad de las armas propias sobre las del adversario. Por ello se explica que cuando las Cortes, en su sesión de 22 de octubre de 1859, declararon la guerra al Imperio marroquí, los diputados recibieron la noticia con entusiasmo delirante, que se desbordó por toda la nación, hasta el punto de hacer decir a un historiador (1): «Diríase que España se despertaba al día siguiente de la toma de Granada, como si los siglos transcurridos hubiesen durado tan sólo una noche y se tratase de terminar una empresa interrumpida la víspera en las torres de la Alhambra». Sin embargo, los hechos que provocaron esta guerra fueron en sí de poca importancia, y seguramente se hubiese llegado a una conciliación entre las dos partes, de no existir, en realidad, causas más profundas que las que surgieron en el incidente iniciador del conflicto.

Desde muy antiguo los presidios españoles en Africa —Ceuta, Melilla, Peñón de los Vélez y Alhucemas— se veían hostilizados por los

---

(1) JOLY: *Historia crítica de la guerra de Africa en 1859-60*, pág. 41.

cabileños, que merodeaban por sus alrededores cometiendo un sin fin de tropelías y agresiones contra los españoles que los guarnecían. Esta situación de crónica hostilidad se había visto agudizada en el año 1845, por causa de la prisión y posterior asesinato del cónsul español en Mazagán, víctima de la tensión existente entre los marroquíes y españoles. Tan lamentable suceso, unido a la ocupación por los moros del campo fronterizo de Ceuta, determinó al Gobierno español a intervenir; pero no con la autoridad y energía que el caso requería, aceptando, para presentar sus reclamaciones ante el Sultán de Marruecos, la mediación del cónsul inglés en Tánger; forma poco gallarda de interponer sus quejas una nación soberana como España, que llevaría consigo el acrecentamiento de nuestro desprestigio internacional al par que unas ridículas y honoríficas reparaciones concretadas en un modesto convenio firmado en Larache, que no resolvía apenas nada y dejaba impune el alevoso asesinato.

Puestas las cosas en tal estado, la opinión pública española, durante los años siguientes a los hechos consignados, reclamaba insistentemente porque nuestra política en Marruecos tomase un rumbo distinto al seguido hasta entonces, para lo cual se consideraba necesario un acto de fuerza, que al mismo tiempo que pusiese término a los desmanes y agravios de los moros, consolidase nuestros derechos en tierras de Africa.

#### SE PRESENTA EL «CASUS BELLI».

Durante el verano del año 1859, y con el fin de aminorar la tensión existente, los Gobiernos español y marroquí entablaron negociaciones que parecía habían de dar buenos resultados; pero mientras se llevaban a cabo, el Gobernador militar de Ceuta, Brigadier don Ramón Gómez, consideró la necesidad de prevenirse ante nuevos atentados de los montañeses de Anyera, y ordenó que se emprendiese la construcción de un pequeño cuerpo de guardia, al que denominaron Santa Clara, situado dentro de los límites del campo fronterizo y en el lugar conocido por Ceuta la Vieja. Irritados los cabileños por este acto que consideraban humillante para ellos, en la noche del 10 al 11 de agosto demolieron las obras iniciadas, y no satisfechos con esto, rompieron el escudo de España, además de echar por tierra los mojones que señalaban los límites del campo de Ceuta.

Desoídas las protestas del Gobernador militar por el Caid de Anyera, y sin castigo los culpables del bárbaro atropello, el Gobierno es-

pañol tomó cartas en el asunto, encargando a su representante diplomático en Tánger que presentase una declaración en toda regla ante el delegado del Sultán en dicha ciudad.

Fracasadas las negociaciones diplomáticas —meses de septiembre y octubre— entre los representantes de España y Marruecos, en las que el Gobierno del General O'Donnell pedía las reparaciones honrosas a que obligaba el ultraje inferido a la Nación española, juntamente con el castigo de los autores de la fechoría, la cuestión quedó pendiente de la suerte de las armas. Ahora bien, se ha culpado a O'Donnell de haber no sólo deseado esta guerra, sino inclusive de provocarla premeditadamente. Pero el juicio imparcial y sereno parece descargarle de tamaña responsabilidad. No obstante, la misma imparcialidad reconoce que la coyuntura que se le presentó al futuro duque de Tetuán de unir a los españoles en una empresa de carácter nacional que pudiese fin a los antagonismos políticos, debilitase la amenaza carlista, siempre acechante, y diese al Ejército una ocupación digna de su espíritu, tan maleado por la política y los sempiternos pronunciamientos, fué aprovechada al máximo por él y su Gobierno, y alentada por la misma reina Isabel II y toda su camarilla palatina. Por otra parte, los éxitos de la Guerra de Crimea y los triunfos de Napoleón III en Magenta y Solferino, unidos a la reciente expedición francesa a Cochinchina —donde la participación española había sido tan pobre como desaprovechada— y la conquista de Argelia, en que la Francia imperial consolidaba su expansión colonial, habían creado en Europa un ambiente contagioso y propicio a toda clase de empresas guerreras, de las que España, a pesar de su evidente decadencia, no podía estar ausente ni por su historia, ni por su situación geográfica, ni tampoco por sus justas pretensiones a seguir figurando en el concierto de las grandes naciones europeas. Estas son las razones que mueven hoy a la crítica histórica para disculpar, y aun absolver, al General O'Donnell de haber dirigido a España por los rumbos siempre peligrosos de una guerra en Marruecos.

No era menor por parte de los marroquíes el deseo de entrar en guerra con los españoles, ya que el odio secular e inextinguible que sentían hacia los cristianos se aumentaba con el profesado a los europeos en general y a los españoles en particular, los aborrecidos vecinos del otro lado del Estrecho, que hollaban con su ocupación permanente un trozo, aunque fuese insignificante, del Mogreb. Además, había que considerar el fallecimiento del Sultán reinante, Muley

Abderramán, y la subida al trono de su hijo Mohammed, de carácter belicoso y el más encarnizado enemigo que tenían los cristianos en el Imperio marroquí.

Por lo que respecta a Inglaterra y Francia, principales naciones interesadas en lo que iba a ser teatro de la guerra, mostraban posiciones diametralmente opuestas. La primera, interesada en impedir que España adquiriese preponderancia al otro lado del Estrecho de Gibraltar, puso gran empeño en detener la ruptura de las hostilidades, y más tarde, cuando esto fué imposible, influyó para el pronto término de la guerra. En cuanto Francia, comprometida en Argelia, no podía menos de ver con buenos ojos una guerra de esta naturaleza, que tanto favorecía sus planes de seguridad y expansión norteafricana.

#### MOVILIZACIÓN Y PLAN DE CAMPAÑA.

Declarada la guerra el 22 de octubre, como ya hemos dicho, entre España y Marruecos, dos días después el General O'Donnell recibía el nombramiento (confirmado por Real Decreto de 3 de noviembre) de General en Jefe del Ejército expedicionario. Al comenzar noviembre la movilización se llevaba todo lo más de prisa que se podía —para lo cual el reclutamiento que debía verificarse en la primavera de 1860 fué anticipado a octubre de 1859—, estando los primeros batallones dispuestos a pasar a Marruecos desde los puertos de Algeciras —donde se hallaba concentrado, desde los primeros días de octubre, un Cuerpo de Observación—, Alicante, Málaga, Sevilla y Cádiz.

En las calles de Madrid el entusiasmo era inmenso a la salida de los primeras tropas. La muchedumbre invadió la estación del ferrocarril y sus inmediaciones en tan imponente aglomeración, que el paso era imposible hasta para los que tenían que partir. El mismo O'Donnell a duras penas pudo circular para dirigirse al tren. En los puertos la aglomeración no fué menor, y mientras las tropas subían a cubierta, el público se apiñaba en los muelles, y en las aguas innumerables embarcaciones empavesadas rodeaban a los transportes; todo al son de las músicas con que las autoridades despedían a los expedicionarios. Era un espectáculo impresionante, en que el fervor patriótico, exaltado al máximo, inundaba el pecho de todos los españoles sin distinción de clases ni ideas. Era la España eterna,

que nuevamente se encontraba, pasados los calamitosos tiempos de la guerra civil.

El Ejército expedicionario se componía de tres Cuerpos de Ejército, una División de Reserva y otra de Caballería. El Primer Cuerpo, concentrado en Algeciras, estaba mandado por el Mariscal de Campo Echagüe. El Segundo, en Cádiz, lo era por el Teniente General Zabala. El Tercero, en Málaga, por el Teniente General Ros de Olano. La División de Reserva, en Antequera, a las órdenes del General Prim. La División de Caballería, en Puerto de Santa María, mandada por el Mariscal de Campo Alcalá Galiano. (Véase el cuadro de la organización del Ejército de Africa, tomado del «Atlas histórico y topográfico de la Guerra de Africa, 1859-60», publicado por el Depósito de la Guerra, a cargo del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.)

La Escuadra española, bajo el mando del Almirante Díaz Herrera, se hallaba fondeada en Algeciras, y sus fueras navales estaban formadas por el navío «Reina Isabel II», que enarbolaba la insignia del Almirante; dos fragatas («Isabel II» y «Perla»); una corbeta («Villa de Madrid»), y de nueve vapores (entre los de ruedas y hélices), así como de varios transportes. Además contaba la Escuadra con unidades sutiles, cuatro faluchos y diez cañoneras.

El General O'Donnell había concebido su plan de campaña (2), consistente en marchar sobre Tetuán, para poner sitio a esta ciudad, caso que resistiese, y apoderándose de ella infringir un duro golpe, material y moral, que obligase al Sultán a solicitar la paz. La realización de este plan ofrecía muchos inconvenientes y peligros, ya que adentrarse por país enemigo desconocido, a lo largo de la estrecha franja costera que une Ceuta con la desembocadura de Río Martín, sin tener aseguradas las comunicaciones con la base de partida, ni otro suministro y apoyo que los que pudiese prestar la Escuadra, en una época del año en que los temporales iban a presentarse con la frecuencia acostumbrada en tales costas, y atacados por tropas de reconocida combatividad, que, aunque sin táctica ni orga-

---

(2) El primitivo plan de operaciones, consistente en desembarcar en la playa de Jeremías y atacar por tierra a Tánger, se desechó por consejo de los marinos, que no estimaban la estación propicia para un desembarco. Por la misma razón no se llevó a cabo tampoco el segundo plan, tomando como base de operaciones la desembocadura de Río Martín, adoptándose, por consiguiente, el de marchar por tierra de Ceuta a Tetuán.

nización militar propiamente dicha, era seguro presentasen una resistencia obstinada amparados en las fragosidades de un terreno ideal para la guerra de emboscadas y escaramuzas, constituía, sin ningún género de dudas, una empresa que más tenía de aventura guerrera que de ponderada campaña militar.

### EL EJÉRCITO MARROQUÍ.

La falta de datos oficiales sobre la constitución, organización y número de las tropas marroquíes que intervinieron en esta guerra, hace que sea muy aventurado el fijar los efectivos a que ascendieron los que en ella tomaron parte. Sin embargo, declarada la «Guerra Santa» en el Imperio de Marruecos, y conocido el carácter belicoso de sus habitantes, es lógico suponer que, aparte de las tropas regulares de que disponía el Sultán, pasasen a engrosar su Ejército gran número de combatientes procedentes de las cábilas de Yebala y el Rif. En la *Historia de las Campañas de Marruecos* (3) se citan los datos que proporciona el Teniente Coronel de Estado Mayor don Luis Ortega Celada (que los toma, a su vez, del *Atlas histórico y topográfico de la Guerra de Africa 1859-60*), en su obra *Un tema de táctica comparada*, sobre el Ejército marroquí, y que son los siguientes: «Tropas permanentes: la Guardia del Sultán, compuesta de unos 15.000 hombres a caballo, armados con espingardas, bayonetas (sic), sables, gumías, puñales y pistolas; los moros de Rey, milicia o colonia militar compuesta de familias determinadas, en que todos los varones eran inscritos como soldados y ascendían a unos 25.000 hombres, mitad infantes y mitad jinetes, armados con espingarda, gumía y pistola; y el Nizam, compuesto de 2.000 infantes, armados con fusiles y carabinas de procedencia inglesa, y de 2.000 artilleros, que poseían numerosa pero imperfecta artillería de plaza y 20 cañones de artillería de campaña (4). Tropas

(3) *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I, pág. 204.

(4) Respecto a lo que dice el Teniente Coronel Ortega de que los moros poseían «veinte cañones de artillería de campaña», es cosa que ponemos en duda, ya que como veremos en el relato de las operaciones, los moros únicamente emplearon artillería, pocas piezas, en la batalla de Tetuán. Anteriormente, en el combate del 31 de enero, dice JOLY (obra citada, pág. 95): «Por primera vez en toda la campaña se sirvieron los marroquíes de un pequeño cañón, puesto en batería junto a la torre de Jeli, pero que no produjo efecto alguno». Existe,

irregulares: el Gum, contingente de hombres armados que proporcionaba cada tribu y ciudad, que se presentaba con sus cherifes al ser requeridos por los bajás a nombre del Sultán para una empresa particular, a razón de un hombre por cada casa o choza desde los dieciséis a los sesenta años, contingente que podía alcanzar 300.000 hombres y era difícil conservar reunidos, por cuanto se hacían acompañar de mujeres, ancianos y niños y era seguido de caballos, acémilas y camellos con provisiones de todo género». Continúa el Teniente coronel Ortega con pormenores acerca de su organización militar, para terminar diciendo: «El efectivo del Ejército que combatió contra nosotros en aquella época ascendía a más de 50.000 hombres».

Muy diferente es el cómputo que dan para el Ejército marroquí otros historiadores (5), que lo hacen ascender a quince o veinte mil hombres de toda clase y procedencia. Por su parte, Alarcón, que como testigo de gran parte de los combates y en contacto con el Cuartel General, podía tener datos muy próximos a los verdaderos, nos dice (6) al hablar de la acción de Cabo Negro, que hasta entonces «treinta o cuarenta mil enemigos» han sido los que durante dos meses han batido al Ejército español. Ahora bien, en los partes oficiales que dió el Cuartel General a Madrid, al tratar de las más importantes batallas, Castillejos, Tetuán y Uad-Ras, se evaluaron las fuerzas enemigas, a «grosso modo», por encima de las 30.000 de toda clase; y en el correspondiente a la batalla de Uad-Ras, se dice que «no bajarían las fuerzas marroquíes de 45 a 50.000 hombres». De modo, que la cifra que da el Teniente Coronel Ortega para la totalidad del efectivo que se opuso al Ejército español, no la reputamos exagerada.

Respecto a los mandos del Ejército marroquí, parece que a par-

---

además, el testimonio de Alarcón, que en su *Diario de un testigo de la Guerra de Africa*, dice que los moros no tenían un solo cañón.

(5) Joly (obra citada, pág. 37) dice: «El Ejército marroquí contaría, entre fuerzas regulares e irregulares, unos quince mil hombres; pero no disponía de un solo cañón. La caballería de Muley-el-Abbas, no pasaría de 500 hombres, que, con los caballos de Al-Mamun y los que podía haber en Tetuán, no llegarían a un millar; es decir, menos de la mitad de las fuerzas de caballería con que contaba el Ejército español al comenzar la guerra». Sin embargo, Joly dice, a continuación de lo anterior, que después la caballería marroquí recibió «grandes refuerzos», sin precisar la cuantía de éstos.

(6) Obra citada, pág. 107.

tir de la batalla de los Castillejos, sus tropas estuvieron dirigidas por el propio Muley-el Abbas, hermano del Sultán, aunque sus pocas aficiones guerreras hacen suponer que el suyo fuese más nominal y representativo que de carácter militar.

#### EL TEATRO DE LA GUERRA.

Marruecos es una de las regiones de la Tierra más montañosas, agrestes y de variada fisionomía, que en su conjunto ofrece un gran parecido con la Península ibérica, como partes que en un tiempo remoto estuvieron unidas por el Estrecho de Gibraltar. Las estribaciones de la imponente cordillera del Gran Atlas cubren casi por completo su suelo, y una de ellas, Sierra Bullones, avanza de Sur a Norte por el enorme promontorio que termina en el Estrecho por Punta Leona, extremidad septentrional que cubre por el Oeste los alrededores de Ceuta, los cuales en su monte Hacho tiene uno de los remates de aquella Sierra.

La parte de la costa, desde Ceuta a Tetuán, está bordeada por la vertiente oriental de Sierra Bullones, que forma en esta zona, donde se desarrollaron la mayor parte de los acontecimientos de la guerra, cuatro valles que toman su nombre de los ríos que los atraviesan. El primero de ellos es el de los Castillejos, llamado así, lo mismo que el río, por las ruinas de unas edificaciones que se alzan próximas al mar. Pasadas las alturas de La Condesa se entra en el segundo valle, denominado del río Manuel, y que se pierde, junto a su desembocadura, en unas tierras pantanosas y llenas de lagunas, de paso muy difícil para un ejército; por el Sur cierra el valle el monte Negrón. Entre éste y las estribaciones que desprendiéndose de Sierra Bullones se adentran en el mar para formar la mole de Cabo Negro, se forma el valle de río Azmir o de Capitanes. Y por último, está el extenso y magnífico valle donde se encuentra Tetuán, recorrido por el río Martín o, como le denominan los moros, Guad-el-Gelú, limitado, al Sur, por las estribaciones que forman el cabo de Tetuán.

Como vemos, el terreno no podía ser peor para un ejército en marcha, que tenía que atravesar toda clase de accidentes geográficos, como ríos, montes, pantanos, lagunas y playas; todo ello, por si fuese poco, flanqueado por terreno abrupto y especialmente indicado para que el enemigo se parapetase en él.



## CEUTA Y SUS ALREDEDORES.

La ciudad de Ceuta se halla situada en la estrecha lengua de tierra que se adentra en el mar en dirección Este y que termina en Punta Almina, formando una pequeña península, cuyo centro lo constituye el monte Hacho, que se eleva a doscientos metros sobre el mar. En el istmo se encuentra la población propiamente dicha, que en aquel tiempo contaba unos ocho mil habitantes y se dividía en dos partes: la Almina, o ciudad nueva, y la ciudad vieja.

Al norte de la Península se abre una espaciosa bahía, que hoy es su puerto, pero que entonces defendía mal a los barcos contra el temporal. La costa es abrupta y accidentada, elevándose por el Oeste hacia las alturas de Anyera, formando una amplia meseta donde se encuentra el Serrallo, antiguo palacio en ruinas y que pudo ser el de algún importante personaje marroquí.

Saliendo de la ciudad camino del Serrallo, y dejando a la derecha las ruinas de Ceuta la Vieja, se llega al Otero, punto de vista magnífico donde se divisa, por un lado, toda la península de Ceuta, y, por el otro, el Serrallo, destacándose sobre la Sierra Anyera. Sigue luego la Mezquita, situada a poca distancia de aquél, pobre edificio de piedra y cal, en el que se supone habitaba un santón, cuya tumba se encontraba en este Morabito. A continuación se llega a la meseta del Serrallo, la cual se halla cortada por torrenteras que la dividen en altozanos, cubiertos entonces de fúrida maleza que los hacían casi impenetrables. Además, los montes de Sierra Bullones dominan la meseta, y sus fragosidades ofrecían a los moros un refugio seguro. Frente al Serrallo se encuentra el famoso boquete de Anyera, lugar que servía de concentración y base de partida a los moros en sus ataques, ya que era el camino natural para salir a la meseta y ocupar los accesos a la plaza. Por último, al norte del Serrallo, y sobre una llanura, se encuentra la Casa del Renegado, donde la tradición quiere descansasen los restos de un español muerto en olor de santidad después de haberse convertido al islamismo.

## ESTUDIO DE LA CAMPAÑA

## SU DIVISIÓN EN PARTES.

Aunque a partir de la fecha en que se cometió la tropelía contra las avanzadas de Ceuta, se venían verificando a diario tiroteos y escaramuzas entre la guarnición de la plaza y los cabileños de Anyera, las operaciones formales de la guerra no comenzaron hasta el día 19 de noviembre, en que desembarcó en la playa de Ceuta el Primer Cuerpo de Ejército expedicionario. Ahora bien, el desarrollo que tuvo la campaña, escalonada en el espacio y en el tiempo, permite dividirla en tres partes, que nosotros consideramos como sigue: primera (defensiva), la que va desde la llegada a Ceuta de las primeras fuerzas expedicionarias con el Primer Cuerpo, hasta la salida, el día 1 de enero de 1860, en dirección a Tetuán del grueso del Ejército para iniciar la ofensiva; segunda (ofensiva-defensiva-ofensiva), y que comprende desde el día de la batalla de los Castillejos, hasta la de Tetuán inclusive; y tercera (defensiva-ofensiva), la que comienza después de la batalla de Tetuán y concluye con la de Uad-Ras, que puso término a la guerra. A continuación vamos a exponerlas por separado.

## PRIMERA PARTE DE LA CAMPAÑA.

## (DEFENSIVA).

*Los preliminares.*

Como ya hemos dicho, el Primer Cuerpo de Ejército puso pie en tierra africana en la madrugada del día 19, que por coincidir con la onomástica de la Reina, quiso el General Echagüe, que lo mandaba, solemnizarlo con un hecho de armas brillante, como así lo había anunciado a sus tropas en vibrante arenga (7) al embarcar en Algeciras. A tal efecto, dos columnas emprendieron el avance

---

(7) La arenga del General Echagüe viene en la *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I, pág. 211, nota 1.<sup>a</sup>.

por las alturas del Otero hacia la meseta del Serrallo, y sin apenas resistencia por parte de los moros, se ocuparon las ruinas del que fué antiguo palacio árabe.

Ocupado el Serrallo, inmediatamente dieron comienzo los trabajos de fortificación para convertirlo en campamento atrincherado para el Primer Cuerpo. Además se empezaron simultáneamente las obras para construir los reductos de Isabel II y Príncipe Alfonso, que a ambos lados del Serrallo debían formar una línea defensiva, que luego se complementaría con otros de su clase (8).

Los moros, comprendiendo desde el primer momento la importancia que para la defensa de Ceuta tenía la construcción de estos reductos, nada más iniciadas las obras comenzaron a entorpecerlas, librándose el día 25 un serio combate, en que los marroquíes atacaron con tal ímpetu que dieron lugar a una lucha «en la que se tiraba a quemarropa o se empleaba la bayoneta» (9). En este día se distinguieron los batallones de Cazadores de Madrid y de Alcántara, que tuvieron la mayor parte de las bajas, las cuales ascendieron a 399 en total. El General Echagüe fué herido en una mano y tuvo que resignar el mando, por unos días, en el General Gasset, Jefe de la Primera División.

En estos días se presentaron ya algunos casos de cólera, el terrible azote que tan cruelmente iba a castigar al Ejército español, y que sería su más encarnizado enemigo, ya que por su causa morirían más del doble que por las del hierro y fuego de los moros.

#### *Llegada de O'Donnell.*

El día 27 (10), desembarcó en Ceuta el General en Jefe. Seguidamente pasó a reconocer las posiciones ocupadas por el Primer Cuerpo, y luego a bordo del «Vulcano» recorrió la costa en dirección a Cabo Negro.

Habiéndose hecho cargo de la situación, el General O'Donnell dió la orden para que la División de Reserva y el Segundo Cuerpo pasasen el Estrecho, a fin de incorporarse a las fuerzas que ya estaban en Marruecos. Y el mismo día 27 comenzó a llegar la Divi-

(8) Estos eran: Rey Francisco, Piniés, Cisneros y O'Donnell.

(9) Del extracto del «Diario de Operaciones del Ejército de Africa», publicado en el *Atlas Histórico y Topográfico de la Guerra de Africa de 1859-60*.

(10) JOLY (obra citada, pág. 40) dice que desembarcó el 28.

sión de Reserva y la Primera del Segundo Cuerpo; haciéndolo la Segunda el día 29. Con lo cual ya no quedaba en la Península más tropa expedicionaria que la del Tercer Cuerpo.

### *Combates en Sierra Bullones.*

El enemigo, concentrado ya, durante los últimos días de noviembre en Sierra Bullones, se preparaba para emplearse con todo vigor contra las fuerzas españolas que ocupaban el Serrallo y los reductos de Isabel II y Príncipe Alfonso. Así, el día 30, poco después del mediodía, aparecieron grupos numerosos de cabileños, cubriendo las alturas de Anyera hasta las que dominan la bahía de Benzú. Tratando de envolver la línea española, cubierta por los Batallones del Primer Cuerpo, atacaron primeramente el flanco izquierdo, en las inmediaciones del boquete de Anyera, donde se encontraban los Cazadores de Simancas y de las Navas, que reforzados por los Batallones de Madrid y de Cataluña, de la Brigada Lassausaye, resistieron enérgicamente, obligando a los marroquíes a desviar el ataque hacia el flanco derecho. Aquí el Brigadier Sandoval con los Batallones de Borbón y Talavera, desfacados en las proximidades del reducto de Isabel II, intentó evitar la maniobra sin conseguirlo, hasta que O'Donnell envió en socorro suyo a dos Batallones de Borbón, cuya llegada coincidió con un ataque general, en el centro y en la izquierda, que resolvió la acción.

Los moros tuvieron que replegarse a sus posiciones de partida en la montaña, habiendo sufrido en este combate pérdidas superiores a los trescientos hombres, y no repitiendo sus ataques hasta el día 9 de diciembre.

### *Compás de espera.*

Aprovechando la iniciativa guerrera de los moros, las tropas españolas, animadas de excelente moral, a pesar de que el cólera hacía estragos (11), se dedicaron a terminar los reductos de Isabel II y Príncipe Alfonso, y el día 3 se dió comienzo a otro que se llamó Rey Francisco, situado frente al boquete de Anyera. También en este día el General Zabala reconoció la costa camino de

---

(11) O'Donnell, en el parte del 6 de diciembre al Ministerio de la Guerra, se lamenta de que el cólera, por aquellas fechas, producía unas 300 bajas diarias.

Tetuán, llegando hasta la proximidad de los Castillejos sin ser hostilizado. Por su parte, el General O'Donnell aprovechó la calma para revistar y felicitar a las tropas que más se habían distinguido en los pasados combates, así como repartir las condecoraciones y ascensos que la Reina había concedido, quizá un poco prematuramente, porque la campaña estaba en sus comienzos, pero seguramente con la intención de que sirviesen de estímulo para las duras jornadas que se avecinaban.

#### *Combates desde el 9 al 31 de diciembre.*

Todos los combates que tuvieron lugar en estos días, no contaban con más finalidad, por parte de los moros, que impedir los trabajos que se realizaban en el camino de Tetuán, o bien, apoderarse y destruir el cinturón de reductos que iban alzándose en el campo exterior de Ceuta. Durante los días 9, 15, 20, 25 y 30 fueron aquellos atacados, lo que obligó a sostener a las tropas españolas encarnizados combates para impedir que los cabileños lograsen sus propósitos de romper la línea o envolverla, no consiguiéndolo ni tampoco detener los trabajos de fortificación, ya que continuaron los de dos nuevos reductos, el de Piniés y el de Cisneros.

Por lo que respecta a los trabajos empezados en el camino de Tetuán, por la orilla del mar, no tuvieron mejor suerte los moros, pues en los combates sostenidos los días 12, 17 y 19 no consiguieron otra cosa que dificultar la labor de los obreros —que en ocasiones tenían que tomar las armas para ayudar a la defensa y acosar a las fuerzas que se retiraban a la caída de la tarde al cesar los trabajos.

De modo, que tanto los unos como los otros no fueron en realidad más que una repetición de los combates habidos con anterioridad a las fechas señaladas, con la única variación del aumento progresivo de los efectivos del enemigo, que iba engrosando por días hasta llegar a constituir un respetable ejército de quince o veinte mil hombres.

#### *Preparativos de marcha y consideraciones sobre esta parte de la campaña.*

Durante el mes de diciembre el Ejército español iba ultimando su concentración, y el Tercer Cuerpo, al mando del Teniente General Ros de Olano, que por el mal tiempo se hallaba detenido en Málaga, llegó a Ceuta, transportado por diecisiete buques de vapor,

el día 12, pasando a establecer su campamento a la izquierda del reducto Príncipe Alfonso. Y los Escuadrones de Caballería y Artillería a Caballo, empezaron a llegar el día 20, continuando el desembarco de estas fuerzas hasta el 28, en que finalizó.

Libre la Escuadra española de ocuparse del transporte de las tropas y del material, pasó el día 29 a colocarse frente a la desembocadura del río Martín, para someter a las baterías del Fuerte allí enclavado a un intenso bombardeo, reduciéndolas al silencio y ocasionando grandes destrozos, así como el incendio de un repuesto de municiones.

Al finalizar el mes de diciembre y vencidas en gran parte las dificultades de toda clase que se oponían a que el Ejército español pasase a tomar la ofensiva —entre ellas, la de abrir camino a la artillería por en medio de bosques y jarales— se procedió a ultimar los preparativos, consistentes en embarcar víveres para un mes, racionar las tropas y el ganado para seis días; habilitar buques-hospitales para 2.000 heridos y enfermos; establecer un servicio de correo marítimo y, en fin, disponer cuanto se creyó necesario para el mejor logro de una empresa tan arriesgada como la que se iba a intentar llevar a cabo.

Y como remate de esta fase defensiva de la campaña, transcribimos la opinión que le mereció a un oficial alemán (12), testigo de aquélla, y que dice así: «En esta primera parte de las operaciones, los resultados obtenidos eran bien poco halagüeños. Los españoles no habían ganado un palmo de terreno, y sólo lograban defender a duras penas el que habían ocupado al principio para establecer su campamento, además de que el tiempo se declaraba contra ellos, sometiéndoles a las más duras pruebas, y el cólera los dieztaba. Los días del Serrallo fueron los más duros de toda la campaña: sucedíanse monótonos, pero con una monotonía angustiosa, sin que las fatigas, los peligros y los esfuerzos derrochados pareciesen producir el menor resultado. Durante cuarenta días el diario se resumía en estas palabras: «Llueve; el cólera se recrudece; los marroquíes atacan las avanzadas».

---

(12) El Mayor Schlagintweit, de la Caballería ligera bávara, que escribió un libro sobre la campaña, titulado *Der Spanisch-marrokanische Krieg in den Jahren 1859 und 1860*.

*La orden de marcha.*

Por fin, con la llegada del Año Nuevo coincidió la tan esperada orden para emprender la deseada ofensiva, que sacase al Ejército del estacionamiento que durante dos meses le había retenido bajo los muros de Ceuta. El General en Jefe dispuso que el Segundo y Tercer Cuerpo, la División de Reserva, la de Caballería y la Artillería emprendieran el 1.º de enero la marcha hacia Tetuán, dejando el Primer Cuerpo para cubrir el campo y la plaza de Ceuta.

## SEGUNDA PARTE DE LA CAMPAÑA.

(OFENSIVA-DEFENSIVA-OFENSIVA).

*Itinerario de Ceuta a Tetuán.*

El camino que seguiría el Ejército español en su marcha hacia Tetuán, hasta la desembocadura de Río Martín, ofrecía serias dificultades, que ya hemos expuesto en su mayoría al tratar del teatro de la guerra. La senda que unía a Ceuta continuaba por el borde de la playa para desembocar, después de atravesar el Rincón del Medik y los pasos del promontorio de Cabo Negro, en el valle de Río Martín. El terreno por donde iba aquélla es casi totalmente llano, pero presenta dos sitios difíciles para un ejército: las lagunas del río Manuel (13) y las marismas del río Azmir. Tanto las unas como las otras en la época de las lluvias —que en aquella región suelen ser abundantes en el invierno— quedan inundadas, formándose charcas y zonas pantanosas que hacen muy penosa la marcha.

*Se inicia la marcha.*

Designada la División de Reserva para ir en vanguardia del Ejército en su marcha a Tetuán, el General en Jefe ordenó a Prim, que mandaba aquélla, que antes de que amaneciese el día 1.º de enero, partiese con sus batallones hacia los Castillejos, con objeto

---

(13) Los nombres de los Castillejos, alturas de La Condesa, Río Manuel, etcétera, provienen de los que tuvieron estos lugares durante la dominación española y portuguesa en los siglos XVI y XVII.

de ocupar las alturas que dominan por la derecha el camino de Tetuán, y proteger así la marcha de las tropas.

Al amanecer iniciaba la marcha la vanguardia, constituida por la División de Reserva (cuatro Batallones de los Regimientos del Príncipe, Vergara, Luchana y Cuenca, dos Baterías y dos Compañías de Ingenieros) y dos Escuadrones de Húsares de la Princesa; seguía el General en Jefe con su Estado Mayor, que precedía al grueso, formado por el Segundo Cuerpo, al mando del General Zabala; cerraba la marcha una Brigada del Segundo Cuerpo. Los otros dos Cuerpos quedaron en Ceuta; el Primero para defender la plaza y su campo, y el Tercero, dispuesto a salir al primer aviso. Por lo tanto, las tropas de que disponía O'Donnell para las operaciones preliminares, no sobrepasaban los dieciséis mil hombres.

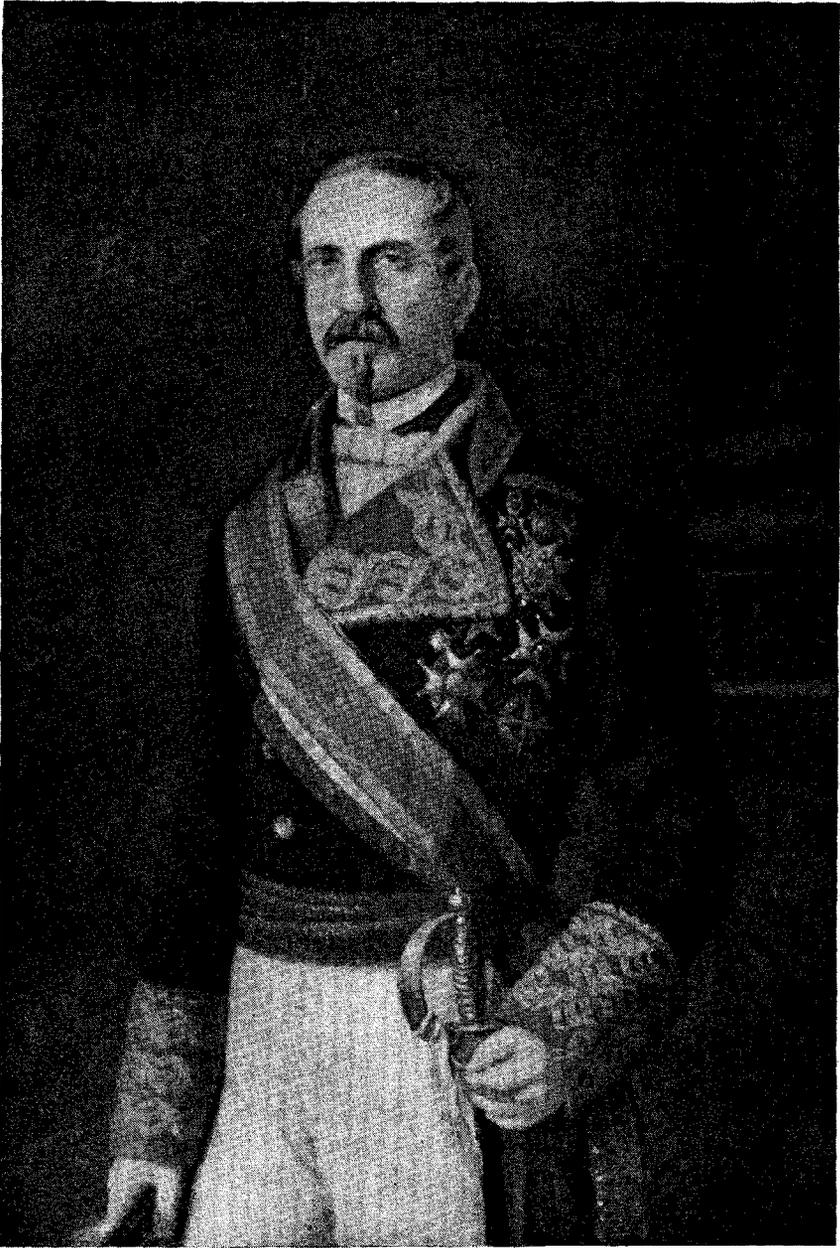
#### *La batalla de los Castillejos (1.º de enero de 1860).*

De esta Guerra de Africa, seguramente es la batalla de los Castillejos la acción bélica de más justo y merecido renombre, pues gracias a la victoria conseguida por las armas españolas en tal jornada, el Ejército expedicionario que envió España a Marruecos pudo abrirse camino hacia Tetuán, objetivo estratégico y político de la campaña. Además, se dieron en aquella batalla tales muestras de heroísmo, y se pusieron a prueba en tal forma las virtudes que poseían los mandos que intervinieron en ella, Prim, Zabala y O'Donnell, por sólo citar los de más categoría, juntamente con el tradicional ardor combativo del soldado español, que todo ello, unido a ser la primera acción con que se iniciaba la ofensiva, explica que el eco de su fama haya llegado a nosotros con la aureola de los grandes hechos patrios.

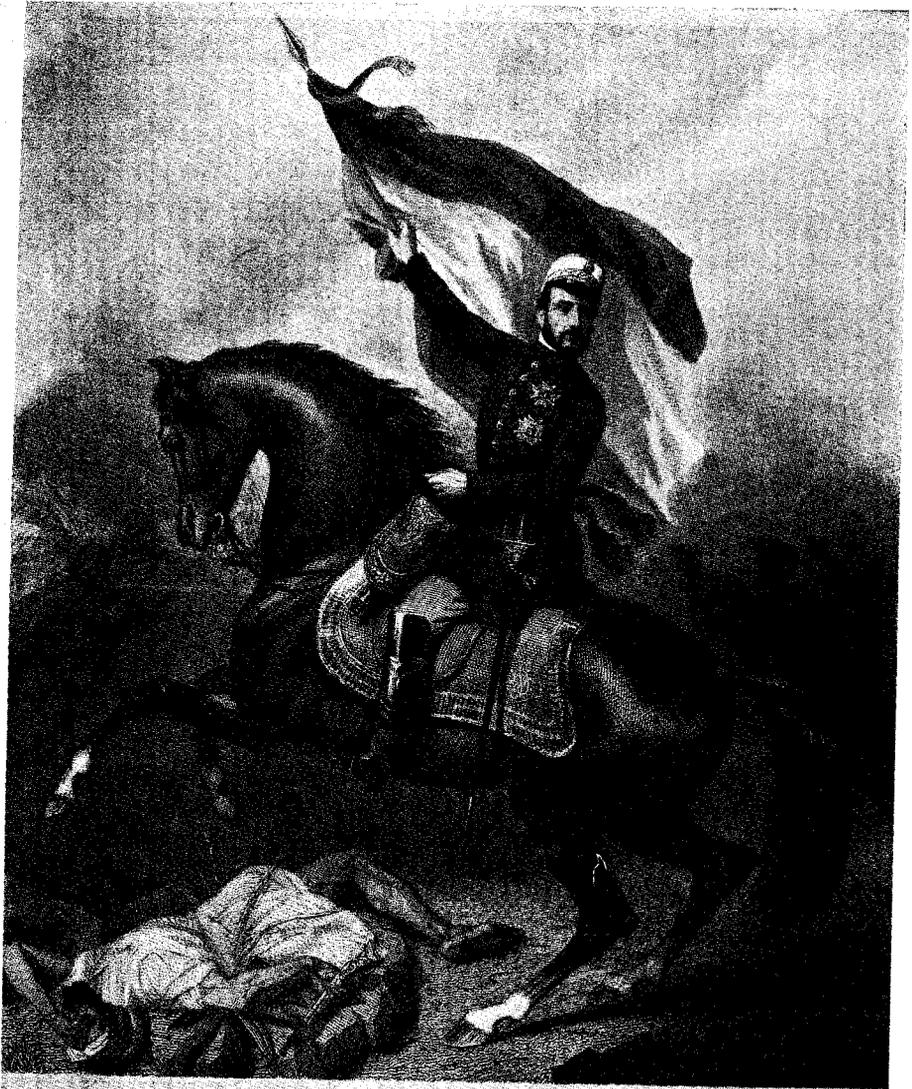
Hacia las siete de la mañana se situaron las primeras tropas de la vanguardia al pie de las alturas que debían ocupar, pero encontrándose con el enemigo en ellas, el General Prim ordenó que los Batallones del Príncipe y los Cazadores de Vergara desalojasen de sus posiciones a los marroquíes, que ante el empuje incontenible de aquéllos tuvieron que abandonar las alturas junto a la playa, retirándose hacia la Casa del Morabito.

De nuevo mandó el Conde de Reus a los Batallones del Príncipe y de Vergara, que, sostenidos por el de Luchana, atacasen de frente la posición, apoyados por el tiro de las piezas de montaña y de la artillería de las cañoneras, que por la costa seguían la marcha





El Capitán General don Leopoldo O'Donnell. (Cuadro firmado por F. G. y que figura en el Museo del Ejército.)



PRIM EN LA BATALLA DE LOS CASTILLEJOS 19 DE ENERO DE 1815.

*A mi amigo el Brigadier Pieltain*

*Prim*

El General Prim en la Batalla de los Castillejos (Grabado francés de la época, con dedicatoria autógrafa del General al Brigadier Pieltain. Propiedad de sus sucesores).

de las columnas y cuyas dotaciones (14) desembarcaron para cooperar al ataque. El enemigo, batido por todas partes, tuvo que abandonar también la Casa del Morabito.

A continuación la Caballería mora apareció en el llano por la angostura del río Castillejos; advertida su presencia por los Escuadrones de Húsares de la Princesa, cargaron éstos llegando en su persecución hasta el campamento enemigo, donde se entabló una lucha en que abundaron los actos de heroísmo, como el que realizó el cabo Pedro Mur, tomando una bandera después de matar al moro que la defendía. Por fin pudieron los húsares volver al llano, pero con sus Escuadrones muy mermados (15).

Mientras esto ocurría, los moros se habían rehecho en las alturas que dominaban la Casa del Morabito, y presionaban insistentemente sobre la línea española. Eran las tres de la tarde, y tanto el Batallón del Príncipe como los de Vergara, Cuenca y Luchana se hallaban agotados, con muchas bajas (16), no pudiendo resistir la furia de los marroquíes, que recibían continuamente tropas de refuerzo. La situación empeoraba rápidamente y el Batallón del Príncipe quedaba aislado y en riesgo de ser totalmente aniquilado. Prim, sin saber qué hacer echó mano de los artilleros para sacarlos de los cañones en cruento e inútil sacrificio (17). Afortunadamente

---

(14) Eran éstas las procedentes de las unidades ligeras de la Escuadra, e iban mandadas por el Capitán de fragata, don Miguel Lobo.

(15) Según los datos oficiales (publicados por la *Crónica del Ejército y la Armada de Africa*, pág. 98), en la carga que dieron los dos Escuadrones de Húsares de la Princesa, murieron dos tenientes, un cabo y siete húsares; salieron heridos dos comandantes, dos capitanes, un teniente, un sargento segundo, dos cabos y veinte húsares, y quedaron contusos dos capitanes, un sargento primero, otro segundo, cinco cabos, un trompeta y dos húsares. Caballos hubo veinte muertos y treinta y nueve heridos. Los hombres fuera de combate sumaron entre todos cincuenta y dos.

(16) «Unos esfuerzos tan inauditos no podían menos de costarnos mucha y generosa sangre. Pieltain y Salazar, coroneles del Príncipe y Vergara, caían allí heridos; ambos batallones eran acibillados a balazos, y los intrépidos artilleros veían diezmadadas sus filas a los pocos instantes de entrar en fuego». (Alarcón, obra citada, pág. 64.)

(17) Este es uno de los puntos oscuros de la batalla, pues Alarcón dice (obra citada, pág. 64): «Hizo avanzar a un batallón del quinto regimiento de Artillería a pie, a las órdenes del coronel Ignacio Berroeta (sic), dándose así el caso de que aquellos entendidos artilleros, que tan brillantemente se habían portado al lado de sus cañones, se batiesen como soldados de infantería, lo que verificaron

te, O'Donnell se dió cuenta del peligro en que se encontraban las tropas de Prim, y envió en su auxilio al Brigadier Angulo con el Regimiento de Córdoba. Al llegar los soldados dejan las mochilas en el suelo para poder moverse más desembarazadamente y por dos veces cargan sin poder avanzar un paso. En momentos tan críticos, el Conde de Reus arrebató la bandera al oficial de Córdoba

---

con tal denuedo que añadieron un nuevo timbre a los muchos que ha alcanzado su arma en esta guerra.»

Por su parte, el *Atlas* dice lo siguiente: «El Conde de Reus reforzó con un batallón del quinto regimiento de artillería a pie, que avanzó desde la Casa del Morabito a la primera línea, en la que se sostuvo sin perder un palmo de terreno, no obstante el nutrido fuego de los moros y el gran número de bajas que les ocasionaba.»

Y JOLY (obra citada, pág. 62) escribe así: «No sabiendo qué partido tomar, y perdiendo, probablemente, la serenidad, Prim se dirigió a sus arilleros y les mandó avanzar en orden abierto para contener al enemigo, mientras su infantería cobraba aliento. Los artilleros avanzaron, mandados por el coronel Berroeta, en una formación tan nueva para ellos; pero recibidos con un fuego nutridísimo, tuvieron que replegarse, volviendo instintivamente al orden cerrado, al que su instrucción los había habituado, perdiendo así mucha gente.»

Como vemos, hay oposición entre lo que dicen los dos primeros y el último, sobre todo teniendo en cuenta lo que afirma, más adelante, JOLY (pág. 64), cuando refiere: «El coronel Berroeta, desesperado por el descalabro de sus artilleros, se pegó un tiro al entrar en su tienda».

Y por si ello fuese poco, el *Atlas*, en la relación nominal que publica de bajas de todas clases, aumenta la confusión diciendo que el Coronel don Ignacio Berroeta murió en Ceuta, de «enfermedad el día 15 de enero».

El parte oficial de la batalla no hace referencia a la participación de los artilleros en esta fase del combate. Por consiguiente, hay que admitir una de las versiones expuestas.

Para nosotros, y comparando lo que dicen unos y otros, observamos una cosa en que todos están de acuerdo: el gran número de bajas sufridas por los artilleros. Alarcón al terminar su relato de la batalla de los Castillejos lo expresa bien categóricamente: «Allí, a mis pies, había una pila de cadáveres —¡más de veinte!—. Todos eran artilleros». Y el parte oficial en la relación de bajas da, sólo para la oficialidad del Regimiento de Artillería a Pie, dos tenientes muertos y cinco heridos. Ahora bien, si una tropa en muy poco tiempo de combate, tiene tal número de bajas, y pierde gran parte de sus mandos, indica que las cosas no se desarrollaron normalmente. Bien se sostuvieran en sus puestos «sin perder un palmo de terreno», como sostiene el *Atlas*, bien que tuvieran que «replegarse» como refiere JOLY, el hecho cierto es que fueron inútilmente inmolados por la absurda orden del General Prim.

que la llevaba (18) y enarbolándola se arroja sobre los moros. Los soldados, enardecidos por el gesto de su General, se precipitan detrás de él trabándose una terrible lucha, en que el arma blanca es el único medio de combatir.

La victoria se mostraba todavía indecisa, cuando apareció el General Zabala con sus Batallones de León, Arapiles, Saboya y Simancas, que llegaron a tiempo de sostener a unos héroes que ya no podían resistir más, y con su intervención decidieron la batalla en favor de las armas españolas.

Esta fué, en líneas generales, la batalla de los Castillejos, la más importante librada hasta aquel día, como consignaba O'Donnell en el parte oficial al Ministro de la Guerra, al decirle: «Considero este hecho de armas el más importante ocurrido hasta hoy».

Las fuerzas que el enemigo presentó fueron calculadas en 20.000 hombres, mandados por el propio Muley-el-Abbas. Respecto a las bajas, el mismo parte oficial no las apreciaba en menos de 1.500. Las de las fuerzas españolas ascendieron a 619 en total.

*Continúa el avance.* (Desde los Castillejos a Cabo Negro).

Abierto el camino de Tetuán, el día 4 de enero, después de incorporarse el Tercer Cuerpo y la División de Caballería con el General Alcalá Galiano, y de hacerse cargo del mando del Segundo el Mariscal de Campo don José Orozco, por enfermedad del General Zabala, que tuvo que embarcarse para Ceuta, el Ejército emprendió la marcha, llegando sin ser hostilizado hasta las lagunas del río Manuel, donde estableció su campamento junto a la playa, en las alturas de La Condesa. El día 6 las tropas continuaron

---

(18) ALARCÓN (obra citada, pág. 66), lo describe así: «El Conde de Reus ve ondear ante sus ojos el estandarte de España, que conduce un abanderado de Córdoba. El semblante del General se ilumina con el fuego de una súbita inspiración. Lánzase sobre la bandera, cógela en sus manos, tremólala en torno suyo como si quisiese identificarse con ella, y dirigiendo su caballo hacia las balas enemigas, y volviendo la cabeza a los batallones que deja atrás, exclama con tremebundo acento: «¡Soldados! Vosotros podéis abandonar esas mochilas, porque son vuestras; pero no podéis abandonar esta bandera, porque es de la Patria. Yo voy a meterme con ella en las filas enemigas... ¿Permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro general? Soldados... ¡Viva la Reina!»

su avance, atravesando el río y llegando el 7 al pie de Monte Negrón donde vivaquearon.

En este lugar el Ejército debía resistir la más dura prueba de toda la campaña, y no por causa de los moros, sino por el furor desatado de las tempestades, que pusieron a los expedicionarios en situación crítica, la cual recordaba a la que tuvieron que soportar las tropas de Carlos V en su infortunada empresa de Argel.

El tiempo, que se había mantenido bueno desde que comenzó la ofensiva, cambió el día 7, mostrándose amenazador, y a las cinco de la tarde una tormenta se desencadenó con toda violencia propia de las que tienen lugar en aquellas costas. La Escuadra tuvo que buscar refugio apresuradamente en los puertos de Ceuta, Málaga y Algeciras, y la posición del Ejército se hizo insostenible: interrumpidas las comunicaciones con la plaza —desde el día 3 estaban cortadas por el enemigo—, sin el aprovisionamiento de la Escuadra, sufriendo las penalidades del temporal, que había convertido el campamento en un lago, donde no quedaba ni un palmo de tierra seca, y por si fuese poco, con el enemigo en acecho constante, eran causas más que suficientes para el que ánimo más templado desfalleciese. Por otra parte, los víveres estaban agotados y no se disponía nada más que de galletas para la tropa (19); en cuanto al ganado, falto de pienso, empezaba a morir. Por fortuna, el día 9, cuando O'Donnell había decidido, como último recurso, mandar a Prim con su División a Ceuta para traer provisiones, apareció un barco que doblaba la punta del Hacho trayendo socorros y con ello la salvación para el Ejército.

Calmado el temporal, y cruzado el día 14 el río Azmir, el Ejército se preparó a franquear el Cabo Negro, que por su importancia estratégica para unas tropas que avanzaban desde Ceuta, podía considerársele la llave de Tetuán (20).

Los moros no supieron aprovecharse, mientras tanto, de circunstancias tan favorables para ellos, y desperdiciaron la mejor ocasión que tuvieron en toda la campaña de poner en grave aprieto a las fuerzas españolas, contentándose con ataques parciales, acampados en las estribaciones de Sierra Bullones.

---

(19) «Campamento del hambre» llamaron los soldados al del río Azmir. (ALARCÓN, obra citada, pág. 90).

(20) JOLY, obra citada, pág. 73.

*Paso de Cabo Negro y acción consiguiente.*

El promontorio de Cabo Negro termina sobre el mar en unos acantilados que no permiten que se le rodee; debido a esto las tropas españolas no tenían más camino, para franquear el obstáculo, que seguir por el Rincón del Medik adentrándose por el desfiladero que, dominado por altos montes, lo atraviesa para salir al valle de Tetuán.

Al amanecer del día 14, el Segundo Cuerpo, al mando del General Prim (21), emprendió la marcha hacia Cabo Negro, donde se esperaba que los moros opusiesen gran resistencia. Sin embargo, los resultados no confirmaron estos temores, pues la División Orozco avanzó por las primeras colinas, ocupándolas sin oposición del enemigo. La Segunda División (Enrique O'Donnell) del mismo Cuerpo, siguió el movimiento por las cumbres de la derecha, que por la naturaleza del terreno, lleno de maleza, dificultaba la progresión de los infantes; no obstante, también fueron dominadas. Conseguido esto, Prim mandó avanzar a sus batallones, que, al primer empuje, se adueñaron de las más altas crestas. El enemigo, que se mantenía a distancia, oculto por los matorrales, hizo su aparición amenazando el centro y la derecha; visto lo cual, O'Donnell reforzó la Segunda División del Segundo Cuerpo con la Brigada Cervino y una Batería de Montaña. Al mismo tiempo ordenó al General Ros de Olano que avanzase con el Tercer Cuerpo para consolidar las posiciones conquistadas. Una vez realizado esto, el General en Jefe dispuso un ataque en toda la línea con resultado satisfactorio, pues las últimas alturas cayeron en poder de sus tropas.

Ya en el llano los moros trataron de organizar la resistencia, del todo inútil, pues unas cargas de los húsares y lanceros, apoyando la acción de la infantería, fueron suficientes para desbaratarla.

En este día Muley-el-Abbas se encontró comprometido al perder su caballo a poca distancia de las guerrillas españolas, y para evitar caer prisionero fuvo que retirarse a pie a su campamento (22).

---

(21) Desde el día 7 se hizo cargo el General Prim del mando del Segundo Cuerpo, ya que el General Zabala recayó en su enfermedad. El mando de la División de Reserva se lo dieron al Mariscal de Campo don Leoncio de Rubín.

(22) IRIARTE: *Sous la tente; récits de guerre et de voyage*, pág. 223.

### *Desembarco de la División Ríos.*

El día 16 por la mañana, la Escuadra que mandaba el Almirante Bustillo, después de reconocer la costa y desembocadura de Río Martín —donde se ocupó el Fuerte y las baterías por tropas de marinería— procedió a desembarcar, entre las desembocaduras del río Uad-Lila y Cabo Negro, la División de refuerzo, que, bajo el mando del General Ríos, se incorporaba a las fuerzas expedicionarias. Componían la División doce Batallones, un Escuadrón y una Batería de Cohetes (23), con un total de seis mil hombres.

Los moros no aprovecharon la ocasión que se les presentaba de atacar a las tropas españolas, entretenidas en las operaciones del desembarco, y aparecieron en grupos sueltos que pronto fueron dispersadas por los tiros de la artillería.

### *Estacionamiento y defensiva del Ejército.*

Por fin se encontraba el Ejército español a la vista de la ciudad de Tetuán. Habían sido necesarios dieciséis días y librar quince combates para recorrer los treinta kilómetros que separan la Plaza española del fortín levantado en la desembocadura del Uad-el-Jelú (24).

Ahora la necesidad de prepararse para la que se juzgaba batalla decisiva de la campaña, obligaría al General en Jefe a paralizar los movimientos de sus tropas por un largo intervalo, que se emplearía en trabajos de fortificación, en foguear la División recién llegada y en proceder al aprovisionamiento del Ejército, cosa que la Escuadra podía hacer libremente, ya que la desembocadura de Río Martín y costas adyacentes se hallaban en poder de los españoles.

El día 17 el Ejército pasó a establecer su campamento junto a

---

(23) La batería de cohetes se había organizado para el tiempo de guerra solamente; su material venía de Inglaterra. Sus efectos se debían más al terror que causaban al enemigo que al daño hecho en sus filas; por otra parte, su ligereza permitía hacer de ella más uso que de las piezas de campaña. El personal de la batería constaba de un capitán, dos tenientes, tres sargentos, cuatro cabos de primera y cuatro de segunda, 64 artilleros, cinco asistentes, 36 mulos para las seis piezas y 30 para el transporte de municiones y bagajes. Se desembarcó la batería el 16 de enero, a la llegada del General Ríos, y solamente se empleó en tres ocasiones: el 31 de enero, 4 de febrero y 23 de marzo. (Nota de Schalagintweit, obra citada, pág. 139).

(24) *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I, pág. 241.



Río Martín, entre la Aduana y el Fuerte (25). Seguidamente se iniciaron las obras de fortificación, principalmente en las edificaciones dichas. Además se comenzó la construcción de un reducto llamado de la Estrella, situado a unos 1.500 metros al Oeste del campamento y unido a la Aduana por una trinchera. Todo este sistema defensivo debía servir como base de operaciones al Ejército, ya que Ceuta, por las malísimas comunicaciones que por entonces la unían con el campo de Tetuán, y por su relativa lejanía y aislamiento, no servía para ello. Por otra parte, también era preciso contar, para el futuro, aunque con probabilidad remota, con un punto de apoyo para el caso de una retirada (26).

La situación de las tropas en el campamento de Río Martín, en dirección a Tetuán, era la siguiente: vanguardia, División Ríos, con su izquierda apoyada en la Aduana y en un pequeño reducto; detrás de ésta, la División de Reserva, y a la derecha de las dos, el Tercer Cuerpo. En segunda línea, la División de Caballería y la Artillería. Y próximo al Fuerte de Río Martín, se encontraba la tercera línea, con el Cuartel General, los Ingenieros y Servicios, y a su altura y cerrando el campamento por la derecha, el Segundo Cuerpo.

### *El valle de Tetuán.*

Entre las alturas de Beni Hosmar y Sierra Bermeja se abre el hermoso valle de Tetuán, regado por el río Martín, que da lugar a la extensa y feraz vega tetuaní, cuajada de huertas y jardines, por donde discurre el río, hasta que en su último tramo, después de recoger al río Alcántara por la izquierda, junto a la Aduana, forma zonas pantanosas que bordeaban el campamento español.

El terreno, llano y abierto, se presta para las evoluciones de la caballería, así como para los grandes despliegues de la infantería y las trayectorias restantes de la artillería de campaña. Todo ello hacía suponer que la suerte de Tetuán se iba a decidir en una gran

---

(25) La Aduana era un vasto edificio, con varios patios y aposentos, que se destinaban para almacenar las mercancías. Fuerte Martín era una torre cuadrada, sólidamente construida y sin puertas, pasándose a su interior, según dice ALARCÓN, por una «escala de cuerda colgada de una estrecha ventana». Estaba artillada con siete antiguas piezas de hierro. Su valor defensivo debía ser casi nulo, y por ello la abandonarían los moros al aproximarse las tropas de O'Donnell.

(26) *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I, pág. 261.

batalla, en que todas las armas tendrían su adecuada y decisiva participación.

Para los moros, por el contrario, el valle, con las montañas lejanas y desprovisto de matorrales y defensas naturales, no ofrecía cobijo alguno para las escaramuzas y sorpresas, tan empleadas por las aguerridas tropas del Sultán, que en las montañas tenía su más fiel y seguro aliado.

### *Combate de la Aduana (23 de enero).*

Durante los diecisiete días que las tropas españolas permanecieron en el campamento de Río Martín, la actividad guerrera se redujo, aparte los diarios tiroteos, a dos combates que tuvieron lugar los días 23 y 31 de enero.

El primero de ellos se originó al atacar los moros a la guarnición del reducto de la Estrella, a cuyo frente se encontraba el Brigadier Villate, quien viéndose en situación comprometida avisó al Cuartel General. Inmediatamente el General en Jefe envió refuerzos del Tercer Cuerpo, y ordenó a la División Ríos que protegiese el flanco izquierdo, en defensa de la Aduana, mientras que el General García, Jefe de Estado Mayor General, con otras fuerzas, contenía al enemigo por la derecha, al otro lado del río Alcántara. Pero el Batallón de Cantabria, de aquella División, bisoño en estas lides, llevado de su ímpetu se adelantó y cruzando unas lagunas quedó rodeado por el enemigo, teniendo que formar el cuadro para contener la caballería mora, resistiendo todas sus cargas, que «se estrellaron ante sus fuegos y sus bayonetas» (27). En su auxilio tuvo que acudir el General Alcalá Galiano, que al frente de sus Escuadrones de lanceros (28) arrolló al enemigo, poniendo en fuga a los jinetes moros. Al mismo tiempo, los batallones del Tercer Cuerpo, atravesando las lagunas, con el agua a la cintura, establecían contacto con las fuerzas de la División Ríos y concluían favorablemente la acción.

(27) Del parte oficial dado por O'Donnell al Ministro de la Guerra.

(28) Con estos Escuadrones tomó parte en la carga el joven Conde de Eu, nieto de Luis Felipe, que como oficial de Húsares participaba en la campaña. Por su comportamiento en esta acción fué condecorado, de mano del General en Jefe, con la Cruz de San Fernando.

### *El campamento marroquí.*

Muley-el-Abbas tenía establecido su campamento en una de las estribaciones de Sierra Bermeja, que se adelanta sobre la llanura hasta la margen de la derecha del río Alcántara, y se apoyaba en la Torre Jeleli (29). Para su defensa inmediata contaba con una triple línea de trincheras, delante de las cuales se extendían los pantanos y tierras enfangadas por las lluvias, que cubrían toda la parte baja de la llanura hasta las proximidades del campamento español.

Las fuerzas marroquíes se elevaban a 12.000 infantes y 3.000 caballos, contando con siete piezas de bronce de los calibres 12 y 18 centímetros (30).

### *Llegada de Muley Ahmed.*

Los refuerzos que había pedido Muley-el-Abbas a su hermano el Sultán, llegaron el día 29 de enero, haciendo su entrada en Tetuán, que los saludó con cuarenta cañonazos. Mandaba las tropas Muley Ahmed, hermano menor del Sultán, y aquella misma tarde hizo su aparición en el campamento de Jeleli, donde le recibieron con salvas y aclamaciones. Las tropas que traía eran solamente 4.000 de infantería y 3.000 de caballería; pero todas escogidas y de las mejores del Imperio.

Muley Ahmed instaló su campamento al pie de las colinas de Jeleli, y a la derecha del que ocupaba su hermano, al que se unió con una trinchera. De esta forma los dos campamentos marroquíes cerraban el paso por completo hacia Tetuán, de donde distaban menos de tres kilómetros.

### *Combate de la Torre Jeleli (31 de enero).*

El combate que tuvo lugar este día, fué el último y desesperado esfuerzo que hicieron las tropas del Sultán, durante el intervalo que las españolas permanecieron a la defensiva, para desbaratar los planes del adversario y contener su avance, al par que conseguir cam-

---

(29) La Torre de Jeleli era una robusta edificación circular, que los moros habían artillado, y de la que se pretendió hacer uno de los puntos de resistencia del campamento de Muley-el-Abbas.

(30) JOLY, obra citada, págs. 86 y 87.

biar el signo de la guerra, que tan desfavorablemente se mostraba para el bando marroquí.

Desde las primeras horas de la mañana se veía un gran movimiento en los campamento de los moros, y a eso de las nueve bajaron en nutridos grupos a la llanura con intención de envolver por la derecha el campamento español, que se hallaba sin fortificar por este lado, y al mismo tiempo atacar el reducto de la Estrella.

Iniciado el combate, éste puede considerarse dividido en tres fases o periodos:

1.<sup>a</sup> Fase.—*Intenta el enemigo envolver el ala derecha del dispositivo español.*

Dándose cuenta el General Ríos, que con su División cubría la vanguardia desde el Fuerte de la Estrella hasta la Aduana, de las intenciones del enemigo, que le hostilizaba con el fuego de sus avanzadas, rompió a su vez el suyo, escalonando sus batallones a lo largo de la línea que iba desde el puente sobre el río Alcántara, por donde cruza el camino a Tetuán, hasta el Fuerte antes dicho.

Para oponerse al movimiento de los moros, la División de Caballería, al mando del General Alcalá Galiano, avanzó oblicuamente hacia el flanco derecho para impedir la maniobra envolvente del enemigo. Este, viendo la marcha de los escuadrones, desistió de su primer plan y pasó a concentrar su caballería en el centro de la llanura.

2.<sup>a</sup> Fase.—*Carga de la Caballería española.*

El General en Jefe, viendo a la caballería enemiga concentrada, ordenó al General Alcalá Galiano que cargase con los Escuadrones de su División, y los coraceros de la Brigada Villate persiguieron a los jinetes moros hasta una hondonada situada al pie de las colinas paralelas a la Torre Jeleli. En este sitio se hallaban ocultos más de 1.500 caballos, casi todos de la Guardia Negra (31), así como numerosos tiradores que fusilaron a mansalva a los coraceros, los cuales

---

(31) El parte oficial dice solamente «jinetes moros», pero ALARCÓN añade que eran «casi todos de la Guardia Negra». Esta tropa era la más valiosa que tenían los moros, y formaba la guardia personal de los Sultanes. Llevaban magníficos caballos y se les distinguía de lejos por la chilaba y el turbante rojo, zaragüelles y albornoz blanco; sus armas eran espingarda y gumia. Tenían fama de valientes.

tuvieron que batirse en retirada apoyados por los Batallones de Baza, Albuera y Ciudad-Rodrigo, llegados oportunamente en socorro suyo.

Mientras esto ocurría, el General Ros de Olano, con parte de la Primera División, atacaba las posiciones situadas entre el Jeleli y la llanura, al tiempo que el General Quesada, con los Batallones de la Brigada Moreta, batía, por la derecha, los restos de la caballería mora.

### 3.<sup>a</sup> Fase.—*Avance general de la línea española.*

Tanto la infantería como la caballería marroquí, vistos la inutilidad de sus esfuerzos, desistieron de su ofensiva, y comenzaron a replegarse al abrigo de las colinas que protegían sus campamentos, perseguidos por los certeros disparos de la artillería, en especial de la batería de cohetes (32), a cuyo amparo avanzó el ala derecha española, que llegaría a coronar las alturas inmediatas al campamento de Muley-el-Abbas.

Por lo que se refiere a la División Ríos, que había adelantado su línea hasta colocarla muy cerca de los campamentos enemigos, trataron los moros de aislarla del resto de las fuerzas, no consiguiendo su propósito, de interponerse entre Río Martín y el camino de Te tuán, gracias al arrojado del Escuadrón de Lanceros de Villaviciosa, que impidió que envolviesen el ala izquierda de la División; pero los jinetes quedaron en mala posición al encontrarse con sus caballos metidos en los pantanos con el barro hasta las cinchas, saliendo del grave aprieto por el auxilio recibido del Batallón Provincial de Málaga, que pasó el pantano, y dando una furiosa carga a la bayoneta puso en fuga al enemigo.

A las cinco de la tarde el General O'Donnell ordenó que las tropas se retirasen de las posiciones, tan brillantemente conquistadas,

---

(32) Parece ser que los cohetes causaban gran pavor a los moros. ALARCÓN nos describe (obra citada, 155), con su animada prosa los efectos de los mismos: «Parten los cohetes como centellas, hendiendo el aire con estridente sonido; penetrando como culebras de fuego en los haces musulmanes; serpentean, saltan y vibran su larga cola, azotando con ella a peones y caballos; otros arrastran por la tierra, silbando y retorciéndose, yendo y viniendo sin rumbo fijo; algunos, en fin, trazan en la serena atmósfera amplias curvas, al modo de desencadenados cometas, y vienen a morir y a reventar sobre los moros, sembrando el estrago y la muerte por doquier». Por esta pintoresca referencia podemos pensar que los famosos cohetes a lo «congrève», más eran vistosa traca de feria que verdadera arma de guerra.

para volver al campamento. Los moros, a pesar del quebranto sufrido, todavía tuvieron ánimos para hostilizar la retirada.

Las bajas habidas en este combate fueron: el Brigadier Dolz, herido (33), cuatro oficiales y 42 soldados muertos; 48 oficiales y 364 soldados heridos. Las bajas del enemigo las caculó el parte oficial en más de 800.

### *Reorganización del Ejército y llegada de refuerzos.*

Decidido el General en Jefe a dar la batalla decisiva para la conquista de Tetuán, en vísperas de aquélla organizó su Ejército en cuatro Cuerpos de Ejército; de los cuales, tres correspondían a los antiguos 1.º, 2.º y 3.º, pasando la División de Reserva a ser el núcleo del 4.º, que se denominó Cuerpo de Reserva.

Se dió el mando del Cuerpo de Reserva al Mariscal de Campo don Diego de los Ríos; las dos Divisiones de que constaba las mandaban: la Primera, el Mariscal de Campo don Leoncio Rubín, y la segunda, el Mariscal de Campo don Joaquín Morales.

En total la fuerza del Ejército expedicionario, a pesar de las bajas por enfermedad y heridos, había aumentado con respecto a la del principio de la campaña. La relación numérica era: 179 Jefes, 1.623 Oficiales, 35.079 de tropa y 3.210 caballos y mulos.

El día antes de la batalla de Tetuán, a las tres y media de la tarde, desembarcaron en la playa de Río Martín los Voluntarios Catalanes, unos cuatrocientos hombres, que bajo el mando del Comandante Sagrañes, venían a participar en la campaña.

Respecto al material se incrementó con un considerable tren de sitio compuesto de más de sesenta piezas de toda clase y calibres (34), en previsión de que los moros intentasen defender Tetuán.

---

(33) El Brigadier don José Dolz, Comandante General de Artillería, resultó herido de un balazo en la frente cuando se hallaba a caballo al lado de O'Donnell. Pero se da el caso curioso de que ALARCÓN dice en su relato que la lesión es mortal, y JOLY se limita a consignar entre los muertos habidos en el combate el nombre del Brigadier; mientras que el *Atlas*, que trae la lista nominal de los muertos en la campaña, no menciona el de Dolz. Hay que suponer, por lo tanto, que el ilustre artillero no murió de resultas de su herida, y que ALARCÓN y JOLY se equivocaron al darlo por muerto.

(34) ALARCÓN, obra citada, pág. 1455.

*Batalla de Tetuán (4 de febrero).*

El día 2 de febrero, después de una misa celebrada en honor de la Virgen, el General en Jefe reunió el Consejo de Oficiales Generales en la terraza de la Aduana, desde cuyo sitio se divisaba un espléndido panorama del que iba a ser campo de batalla, y se acordó que el día 4 se daría la que no sólo el Ejército, sino España entera, aguardaba con justificada emoción y ansiedad, pues de ella se esperaba que pudiese fin a la guerra.

A las ocho y media de la mañana del día señalado, O'Donnell dió la orden para que las tropas marchasen a ocupar las posiciones que se les habían designado. El terreno en que iba a librarse la batalla se encontraba limitado: al este, por la Aduana y campo español; al sur, por los meandros de Río Martín, y al oeste y norte, por los campamentos de Muley-el-Abbas y Muley Ahmed, y las colinas en que se asentaban éstos.

El General en Jefe había dispuesto su Ejército en dos alas, derecha (2.º Cuerpo) e izquierda (3.º Cuerpo) y un Cuerpo de Reserva. En el intermedio de los dos Cuerpos iba la artillería. La División de Caballería se colocaba detrás de las columnas, para pasar en el momento del ataque a proteger los flancos. El Cuerpo de Reserva quedaba en el reducto de la Estrella, a la expectativa de lo que hiciese Muley-el-Abbas, pues el ataque se dirigía contra el campamento de su hermano.

El plan de ataque era sencillo y respondía a las normas clásicas; comenzando con una preparación de artillería para destruir las defensas del enemigo y amparar el progreso de la infantería hasta llegar a la distancia del asalto. El principal inconveniente radicaba en el terreno descubierto y pantanoso que era preciso atravesar hasta llegar a los atrincheramientos del enemigo.

Comenzado el avance, la artillería marroquí trató de contenerlo en sus comienzos; pero escasa y mal dirigida (35), los españoles continuaron su marcha. Por el contrario, la artillería española, hábilmente mandada, supo proteger el avance de la infantería en tal forma, que los batallones llegaron, sin necesidad de disparar un tiro de

---

(35) Dice IRIARTE (obra citada, pág. 98), que «en dos horas de tiro no dejó veinte españoles fuera de combate».

fusil, hasta unos seiscientos metros (36) de las trincheras enemigas. Mientras tanto los moros seguían ocultos detrás de la línea de sus fortificaciones, esperando el momento oportuno para romper el fuego de su fusilería. El instante crítico del asalto se acercaba, pero el General en Jefe, velando por la vida de sus infantes, ordenó que la artillería adelantase sus posiciones, llegando a colocar los cañones a cuatrocientos metros (37) de los parapetos marroquíes, y empezando un terrible duelo de artillería, en que cuarenta piezas españolas estuvieron durante hora y media arrojando un diluvio de bombas y metralla, consiguiendo incendiar dos polvorines y acallar el fuego de los cañones del enemigo.

Considerando la preparación de artillería suficiente, el General O'Donnell dió la orden para el asalto, y la infantería española en imponente alud (38) se lanza, con la bayoneta calada, sobre los moros, que de pie en los parapetos disparan sin cesar, mientras los soldados avanzan a pecho descubierto, atravesando zanjas y charcos, muchos con el agua al pecho, hasta llegar a las trincheras del enemigo, donde el combate se generaliza en una lucha homérica sin tregua ni cuartel. Los Generales Prim y Orozco hacen derroches de valor; el primero, montado a caballo y seguido de los Batallones de Saboya, León y los Voluntarios Catalanes, atraviesa los parapetos y cae como un rayo en el interior del campamento de Muley Ahmed, luchándose de tienda en tienda hasta que los moros, viendo que Ros de Olano con los Batallones de Albuera, Ciudad Rodrigo, Zamora y Asturias, amenazaba envolver el campamento por la derecha, lo abandonan en precipitada huida, dejando todos sus pertrechos y un enorme botín (39) para el vencedor. Cincuenta minutos después de sonar el

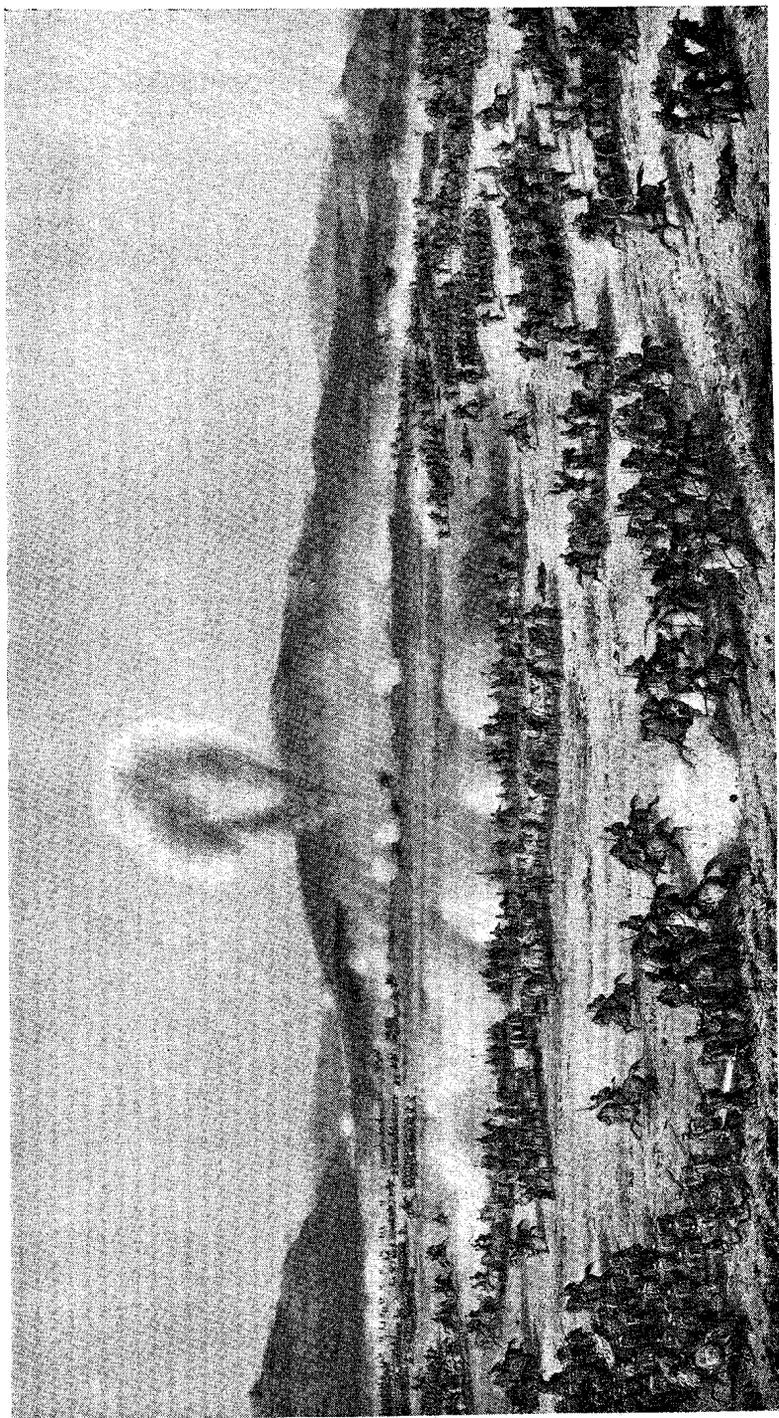
(36) ALARCÓN, obra citada, pág. 166.

(37) Del parte oficial de la batalla.

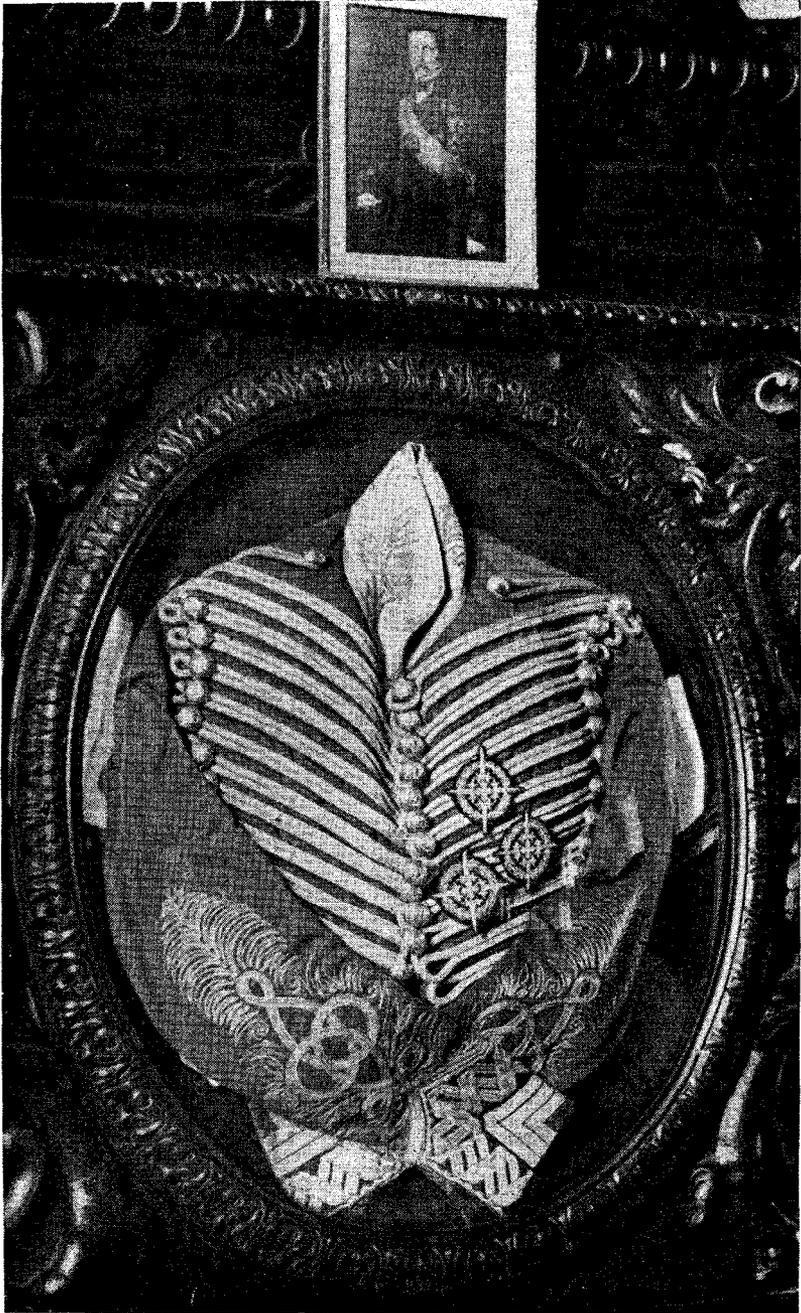
(38) Así describe ALARCÓN el momento culminante de la batalla: «Y todas las músicas, todas las cornetas, todos los tambores repiten la señal de ataque. Y los treinta y dos batallones, y la caballería, y el cuartel general, y la artillería, y los ingenieros, ¡todos en fin!, acometen furiosamente a las posiciones como impulsados por un solo y mágico resorte, como un pantano que rompe su dique, como la mar cuando la arroja sobre la playa un terremoto». (Obra citada, pág. 167).

(39) El parte oficial de la batalla dice: «Los efectos tomados en el campo son: dos banderas, ocho cañones montados y aún algunos cargados, muchas municiones de todas clases, sobre 800 tiendas de campaña, muchos camellos y cuantos efectos tenían, pues que nada les fué posible retirar».





La batalla de Tetuán. (Dibujo y litografía de Vallejo tomada del croquis del Comandante Velasco y que figura en el *Atlas histórico y topográfico de la Guerra de África*, publicado por el Depósito de la Guerra y a cargo del Cuerpo de Estado Mayor en 1861).



Dormán del General Zabala, Marqués de Sierra Bullones (Museo del Ejército).

toque de asalto, la bandera roja y gualda ondeaba en los parapetos marroquíes (40).

En cuanto a Muley-el-Abbas, que sin intervenir en la batalla había contemplado el ataque contra su hermano, levantó su campamento para ir a situarlo en el valle del río Busceja, próximo a Tetuán.

«Nuestras pérdidas —decía el parte oficial— consisten en diez Oficiales y cincuenta y siete individuos de tropa muertos; tres Jefes, cincuenta y dos Oficiales y setecientos siete individuos de tropa heridos, y siete Jefes, trece Oficiales y doscientos cincuenta y nueve individuos de tropa contusos.»

### *Ocupación de Tetuán.*

Situado el Ejército español a las puertas de la ciudad, el General O'Donnell envió un ultimátum al Gobernador de Tetuán, dándole veinticuatro horas para que la Plaza se rindiese. Pero los ánimos de los tetuanés no eran capaces de emular el que poseían los inmortales defensores de la Ciudad de los Sitios; de modo, que antes de que llegase el mensajero a Tetuán, salía a medio camino una comitiva de notables de la ciudad para ofrecer la rendición. Y sin disparar un tiro, el día 6, a las diez y media de la mañana, las tropas españolas entraban por una de las puertas de Tetuán (41).

La impresión causada por la caída de Tetuán fué enorme, no solamente en España y Marruecos, sino también en Europa (42),

(40) JOLY, obra citada, pág. 100.

(41) *Le Journal des Debats* comentaba la conquista de Tetuán con las siguientes palabras: «La conquista de Tetuán, premio glorioso de una larga serie de encarnizados combates y grandes penalidades, sufridas con la más admirable resignación, acaba de recompensar los esfuerzos del ejército que mandaba el general O'Donnell. La paz, y una paz ventajosa, será en breve la coronación de sus victorias, que toda Europa ha aplaudido, pero que en ninguna parte han sido más celebradas que en Francia».

(42) La Prensa inglesa, aunque en general no nos era muy adicta, interpretaba la opinión de su país por medio del ponderado *The Times*, que decía: «Es imposible rehusar un tributo de alabanza al mérito que en tales circunstancias ha manifestado el Ejército español. Ha tenido que soportar fatigas, privaciones y enfermedades, como nuestros soldados en Crimea; la inclemencia del tiempo ha sido extremada, y más de un rasgo en las descripciones de nuestros corresponsales, trae a la memoria del lector a Bala-Klava y sus miserias. Todas las presunciones del poder de Marruecos están al presente disipadas».

En términos parecidos se expresaron los periódicos de las demás naciones de Europa.

que quedó admirada de cómo una empresa considerada larga y difícil se había conseguido en tiempo relativamente corto y sin dar un paso atrás. Por lo que respecta a España, pasada la embriaguez del triunfo y llegada la reflexión, se comprendió que nada definitivo se había conseguido todavía, pues el Ejército marroquí seguía siendo dueño de toda la región, y aunque muy quebrantado, no por ello dejaba de estar en condiciones de resistir largo tiempo.

### TERCERA PARTE DE LA CAMPAÑA

#### (DEFENSIVA-OFENSIVA)

#### *Situación del Ejército en Tetuán.*

Ocupado Tetuán, la distribución de las tropas en la ciudad y sus alrededores fué la siguiente: el Segundo Cuerpo instaló su campamento al oeste de la ciudad, en el camino de Tánger; el Cuartel General y el Tercer Cuerpo, al Este, entre las huertas que se extienden desde el río hasta la falda de los próximos montes, y la Segunda División, del Cuerpo de Reserva que mandaba el General Ríos (43), quedaba de guarnición en la Plaza.

#### *Primeras negociaciones de paz.*

Las esperanzas que se tenían de que tras la conquista de Tetuán los moros hiciesen proposiciones de paz, bien pronto se vieron confirmadas, pues transcurridos cinco días de la entrada de las tropas, o sea, el 2 de febrero, llegaron los representantes del Sultán con objeto de ponerse al habla con el Alto Mando español, que tuvo que pedir al Gobierno las condiciones en que podría negociarse la paz.

Las conversaciones se mantuvieron hasta el día 23, en que finalizaron durante la entrevista, en medio del campo y bajo una tienda de campaña, que O'Donnell tuvo con Muley-el-Abbas, ya que éste no quiso aceptar la anexión a España de la ciudad de Tetuán y de su territorio.

---

(43) El General Ríos fué nombrado Gobernador Militar de la plaza.

*Bombardeo de Larache y Arcila.*

Fracasadas las negociaciones de paz, el Duque de Tetuán (44) dispuso el bombardeo de Larache y Arcila, lo que efectuó la Escuadra del Contralmirante Bustillo durante los días 25 y 26 de febrero.

*Llegada de refuerzos.*

El día 27 llegaron a Río Martín los Tercios Vascongados, a quienes se les esperaba hacía tiempo, ya que desde el mes de noviembre databa su organización. Su fuerza se componía de 2.872 voluntarios, encuadrados en cuatro Tercios de seis Compañías cada uno. Los mandaba el Mariscal de Campo don Carlos Latorre, y fueron revistados al día siguiente de su llegada por el General en Jefe, que ordenó pasasen a guarnecer las posiciones de Río Martín, con objeto de que allí completasen su instrucción.

A estos refuerzos se unieron los que se presentaron en Tetuán el día 5 de marzo, procedentes de Ceuta, pues considerando el General en Jefe la necesidad de aumentar los efectivos de su Ejército de operaciones, mandó llamar al General Echagüe, que se presentó en el día señalado con parte de las fuerzas del Primer Cuerpo. Se componían éstas de ocho Batallones, dos Baterías de Montaña, dos Compañías de Ingenieros y un Escuadrón de Caballería; el resto del Primer Cuerpo quedó en el Serrallo con el General Gasset.

*Ataque de los rifeños a Melilla.*

A los dos días de la entrada de las tropas españolas en Tetuán, los rifeños atacaron a la guarnición de Melilla. El Gobernador de la Plaza, Brigadir Buceta, a pesar de las órdenes terminantes que prohibían cualquier movimiento ofensivo, determinó establecer unas posiciones en el campo exterior, y con las escasas fuerzas de que disponía salió el día 7 de febrero con tal fin, empezando los trabajos, que continuaron el 8 y el 9; pero en la noche de este último

---

(44) Por Real Decreto de 7 de febrero de 1860 se concedía a O'Donnell el título de Duque de Tetuán, con Grandeza de España de primera clase.

día gran número (45) de cabileños se presentaron ante las posiciones, obligando a sus ocupantes a dejarlas, teniendo que acogerse éstos, en desordenada retirada, a los muros de la Plaza.

Las pérdidas fueron importantes: cuatro Oficiales y 45 de tropa muertos; 13 Oficiales y 120 de tropa heridos.

El Brigadier Buceta fué relevado del mando y juzgado por un Consejo de Guerra, en Málaga, que le condenó a dos meses de arresto en un castillo.

### *Reconocimientos y operaciones de castigo en los alrededores de Tetuán.*

La falta de actividad guerrera de las tropas españolas, que desde su entrada en Tetuán solamente se había manifestado en varios reconocimientos para localizar la situación del enemigo, y en alguna pequeña operación de castigo destinada principalmente a ahuyentar a los moros que merodeaban por los alrededores de la Plaza, había envalentonado a las cabilas del territorio, que a partir, sobre todo, de la ruptura de las negociaciones de paz, comenzaban a inenudear sus agresiones, en tal forma que en los primeros días de marzo obligaron a varias unidades del Segundo Cuerpo a efectuar un reconocimiento para entrar en contacto con los núcleos del enemigo; y el día 10 fuerzas del Primer Cuerpo, mandadas por el General Echagüe, avanzaron hasta el poblado de Samsa, situado en las estribaciones meridionales de Sierra Bermeja, y cuyos moradores habían pedido protección al ser atacados por partidas marroquíes. Los soldados al llegar al aduar lo encontraron abandonado y destruido por el fuego, pero antes de que el enemigo se retirase tuvo lugar un combate, que duró hasta la noche, y en que las tropas tuvieron que recurrir al arma blanca para desalojar al enemigo.

### *Combate de Samsa (11 de marzo).*

En la mañana de este día, mientras se celebraba una misa en la plaza de Tetuán, a la que asistía el Cuartel General, se oyó un tiro-

---

(45) La *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I, pág. 235, las cifra «en número superior a 15.000»; pero el parte oficial sólo dice: «nuestras fuerzas, atacadas por las numerosas del enemigo». Tampoco concretan el número, JOLY y otros autores.

teo en las avanzadas, y al poco rato el General en Jefe recibía aviso del Mando del Primer Cuerpo, comunicando que en la llanura del río Busceja, hacia el Fondak (46), se divisaban numerosos grupos de moros, con abundante caballería, que avanzaban lentamente en dirección a Tetuán.

Concluída la ceremonia religiosa, O'Donnell marchó a las avanzadas, para darse cuenta por sí mismo de la importancia del movimiento del enemigo. Al llegar, y en previsión de lo que pudiese ocurrir, aunque no se esperaba un ataque importante (47), se distribuyeron las tropas en la forma siguiente: el General Echagüe, con su vanguardia, formaba el ala derecha; Prim, con sus dos Divisiones (Orozco y Enrique O'Donnell), ocupaba el centro y la izquierda; la División Ríos, que guarnecía Tetuán, tomaba posiciones en las alturas que dominan la ciudad; el Tercer Cuerpo quedaba en observación. Las fuerzas se componían de 28 Batallones, dos Baterías y dos Escuadrones, con un total de 14.000 hombres (48).

Hacia la una de la tarde, el enemigo avanzaba en su clásico despliegue de media luna con la caballería en el centro, mientras que la infantería marchaba por ambas orillas del río, tratando de ganar, por la izquierda, las alturas hacia Samsa. Al mismo tiempo grupos de moros vadeaban el río para tratar de envolver el flanco izquierdo de la línea española. Para evitarlo, O'Donnell dispuso que el Escuadrón de Albuera cargase, y ante el empuje de los jinetes españoles, los moros tuvieron que volver a pasar el río, quedando desarticulado el peligroso avance.

Viendo el General en Jefe que la noche se les iba a echar encima antes que las tropas obtuviesen una ventaja decisiva en los combates parciales en que estaban empeñadas, ordenó un ataque general en todo el frente, de modo que mientras la División O'Donnell atacaba por el llano, la otra División, con Prim y el Cuerpo de Echagüe, acometía las alturas de Samsa, donde los moros tenían sus más sólidas posiciones.

---

(46) El Fondak es el desfiladero largo y estrecho, entre rocas cortadas a pico, y dominado por crestas de 600 a 1.000 metros, por el que pasa el camino de Tetuán a Tánger.

(47) O'Donnell decía en el parte oficial de la acción: «Creí al principio que la presentación de los moros no tendría por objeto un ataque serio».

(48) JOLY, obra citada, pág. 115.

El bien conjuntado avance de la Infantería en combinación con los tiros de las piezas de montaña, que seguían a los infantes de colina en colina, hizo incontenible su progresión, que finalizó con el asalto al aduar de Samsa por el Primer Batallón de Navarra y cuatro Compañías de Chiclana. Puestos en desbandada los moros, fueron perseguidos hasta las alturas del poblado de Sadina, distante más de ocho kilómetros de Tetuán.

La retirada de las tropas, a pesar de haberse hecho en plena noche, pues los últimos batallones llegaban a sus campamentos pasadas las once, no fué inquietada por el enemigo, a pesar de las condiciones favorables para ello. Esto dará idea del castigo sufrido por los moros, que el parte oficial destacaba al decir que «el enemigo experimentó en esta jornada la dispersión más completa de cuantas ha sufrido en sus combates con este ejército».

#### *Nuevas negociaciones de paz.*

Dos días después de este combate se presentaron nuevamente los emisarios de Muley-el-Abbas en el Cuartel General para pedir la modificación de las condiciones de paz, en el sentido de que la cesión de Tetuán era imposible, pues de acceder a ella, el Sultán se vería destronado por la indignación popular que ocasionaría tal medida.

Convencido O'Donnell de la necesidad de suprimir la anexión de Tetuán en el programa de paz, lo solicitó así del Gobierno, que contestó accediendo a ello, pero a condición de que la indemnización de guerra fuese aumentada a ciento veinticinco millones de pesetas, y que Tetuán quedase en poder de España hasta la liquidación total de aquélla. La respuesta no se hizo esperar, accediendo a todo menos a la cesión de Tetuán, aunque fuese con carácter temporal.

#### *Organización del Ejército para reemprender la ofensiva.*

Para las próximas operaciones, O'Donnell organizó su Ejército en la siguiente forma:

##### *Guartel general:*

General en Jefe: Capitán General don Leopoldo O'Donnell.

Jefe de Estado Mayor General: Teniente General don Luis García.



*Primer Cuerpo de Ejército.*

Comandante en Jefe: Teniente General don Ramón Echagüe.

Jefe de Estado Mayor: Brigadier don Joaquín de Souza.

Primera División (en el Serrallo): Mariscal de Campo don Manuel Gasset.

Segunda División: Mariscal de Campo don Ricardo Lassausaye

Fuerza del Primer Cuerpo: 14 Batallones, 2 Escuadrones, 26 cañones, 53 Jefes, 404 Oficiales, 8.661 de tropa y 464 caballos y mulos.

*Segundo Cuerpo de Ejército:*

Comandante en Jefe: Teniente General don Juan Prim.

Jefe de Estado Mayor: Brigadier D. Gabriel de Torres.

Primera División: Teniente General D. José de Orozco.

Segunda División: Teniente General don Enrique O'Donnell.

Fuerza del Segundo Cuerpo: 17 Batallones, 18 cañones, 43 Jefes, 372 Oficiales, 8.613 de tropa y 355 caballos y mulos.

*Tercer Cuerpo de Ejército:*

Comandante en Jefe: Teniente General don Antonio Ros de Olano.

Jefe de Estado Mayor: Brigadier don José Ortiz de Rojas.

Primera División: Teniente General don José Turón.

Segunda División: Teniente General don Jenaro Quesada.

Fuerza del Tercer Cuerpo: 15 Batallones, 1 Escuadrón, 18 cañones, 52 Jefes, 420 Oficiales, 8.765 de tropa y 456 caballos y mulos.

*Cuerpo de Reserva:*

Comandante en Jefe: Teniente General D. Diego de los Ríos.

Jefe de Estado Mayor: Brigadier don Miguel de la Puente.

Primera División: Mariscal de Campo don Ramón Mackenna.

Segunda División: Mariscal de Campo don Joaquín Morales de Rada.

División Vascongada: Mariscal de Campo don Carlos de la Torre.

Fuerza del Cuerpo de Reserva: 19 Batallones, 1 Escuadrón, 6 cañones, 65 Jefes, 496 Oficiales, 12.560 de tropa y 154 caballos y mulos.

*División de Caballería:*

Comandante en Jefe: Teniente General don Félix Alcalá Galiano.

Jefe de Estado Mayor: Teniente Coronel don Juan Montero.

Primera Brigada: Brigadier don Blas Villate.

Segunda Brigada: Brigadier D. Mariano San Juan.

Fuerza de la División: 10 Escuadrones, 12 cañones, 13 Jefes, 122 Oficiales, 1.954 de tropa y 1.460.

*Brigada de Artillería e Ingenieros.*

Jefe: Brigadier don Julián de Angulo.

Fuerza de la Brigada: 3 Batallones, 3 jefes, 52 Oficiales y 1.990 de tropa.

*Fuerza total del Ejército de operaciones:*

644 Batallones, 24 Escuadrones, 80 cañones; 231 Jefes, 1.888 Oficiales, 43.069 de tropa y 3.033 caballos y mulos.

*La ofensiva hacia Tánger.*

Visto que la paz se hacía por el momento imposible, y de que era preciso avanzar, O'Donnell eligió a Tánger por objetivo de su próxima ofensiva. A tal efecto, el 23 de marzo las tropas salieron de los campamentos de Tetuán para emprender la que sería última etapa de la campaña.

El terreno en que se iba a combatir era uno de los más accidentados y difíciles de Marruecos; lo que llevaría consigo que el Ejército español no pudiese, como en el llano de Tetuán, aprovecharse de las ventajas que le daban su organización, armamento y capacidad técnica. Se veía obligado a internarse por un país montañoso adecuado para la clase de guerra en que los marroquíes eran maestros consumados.

La marcha tenía que hacerse remontando el valle del río Martín, para luego tomar el que recorre su afluente el río Busceja, que a su vez recibe el arroyo de Uad Ras, el cual se interna por el desfiladero

del Fondak, encrucijada de la marcha, y donde se esperaba que los moros tratasen de convertirlo en unas modernas Termópilas (49).

Eran cerca de las ocho cuando comenzó la marcha. Los soldados llevaban raciones para seis días, 70 cartuchos por individuo y el equipo ordinario. La artillería quedaba en Tetuán, excepto las 40 piezas de montaña.

El orden de marcha era el siguiente: el General Ríos, con cinco Batallones de la Segunda División del Cuerpo de Reserva, tres Tercios Vascongados, mandados por el General Latorre y dos Escuadrones de Lanceros de Villaviciosa, llevaban la misión de flanquear la marcha por la derecha, ganar los montes de Samsa y seguir por las alturas hasta las que dominan el valle del Uad-Ras. El flanco izquierdo se hallaba protegido por el río Martín.

El grueso del Ejército avanzaba como sigue: en vanguardia el Primer Cuerpo, al mando del General Echagüe, con los ocho Batallones venidos de Ceuta, dos Compañías de Artillería de Montaña, el Escuadrón de Albuera y cuatro Compañías de Ingenieros; a continuación el resto de los Ingenieros y el Cuartel General, seguidos del Segundo Cuerpo (General Prim), con cinco Compañías de Artillería, una de ellas de Cohetes; marchaban luego seis Escuadrones de coraceros y lanceros de la División de Caballería, que precedían y escoltaban los bagajes, a los que seguían el Tercer Cuerpo (General Ros de Olano), y la retaguardia la formaba la División Mackenna, con una Compañía de Artillería de Montaña y un Escuadrón de coraceros (50).

Contra todo lo que se pensaba, poco después de la partida, a cinco o seis kilómetros de Tetuán, el enemigo hizo acto de presencia, iniciando con sus descargas de fusilería los comienzos de la batalla que iba a ser decisiva para el final de la campaña.

#### *Batalla de Uad-Ras (23 de marzo).*

Roto el fuego por los moros situados al otro lado del río, la vanguardia se vió empeñada en una ligera escaramuza de guerrillas, que no impidió, sin embargo, el avance de las tropas, retardado volunta-

---

(49) El General en Jefe decía: «Emprenderé las operaciones sobre la cordillera del Fondak, en donde calculo que el enemigo hará toda la resistencia posible».

(50) Del *Atlas*.

riamente para dar tiempo a que la División Ríos coronase las alturas flanqueantes; tropas que continuaron su progresión hasta llegar al punto donde el río Martín recibe al Busceja, en cuyo llano el enemigo intentó envolver el flanco izquierdo de las tropas españolas de vanguardia. Para evitarlo, el General en Jefe (51) dispuso que atravesasen el río fuerzas del Primer Cuerpo, el Segundo Batallón de Granada y el Escuadrón de Albuera (52) con el Brigadier Trillo, que consiguieron alejar al enemigo; pero rehecho éste, insistió en sus propósitos, hasta que la llegada del Segundo Cuerpo, a la altura de las posiciones que ocupaba el Primero, permitió enviar en socorro de aquéllas al Batallón de Voluntarios Catalanes, que apoyado por la Brigada Hediger, desalojó definitivamente a los moros del llano que ocupaban.

Mientras esto ocurría, el General Echagüe se hacía dueño, con el resto de sus tropas (Primer Batallón de Granada, Cazadores de Cataluña y Madrid y una Batería de Montaña), mandadas por el General Lassausaye y el Brigadier Berruezo (53), de una importante posición situada en el centro, en uno de los primeros contrafuertes próximos al monte Beni-Ider, que tan fieramente sería disputado por uno y otro bando.

A eso del mediodía llegaron los Batallones de Prim al puente del río Busceja con su General al frente, que conforme a las instrucciones recibidas (54), ordenó a sus fuerzas cruzar el río, que desplegase la Brigada de coraceros y que entrase en posición la artillería, la que en breve tiempo limpió el terreno de enemigos, los cuales tuvieron que replegarse a las alturas de su frente, al amparo del bosque y los dos aduares de Amsal que había en la falda del monte Beni-Ider.

Por su parte, la División Ríos encontraba gran resistencia para avanzar por el flanco derecho, ya que a pesar de haber sido arrojados los moros del aduar de Sadina, por el Batallón de Tarifa y los

---

(51) Del parte oficial de la batalla.

(52) La *Historia de las Campañas de Marruecos*, tomo I, pág. 310, tiene una errata cuando dice «Escuadrón de Alcántara», en vez de «Escuadrón de Albuera», que es como debe decir, ya que eran jinetes y no infantes, los que pertenecían al Batallón de «Cazadores de Alcántara».

(53) Y no Bermejo, como pone la *Historia de las Campañas*, tomo I, páginas 296.

(54) Eran éstas: «Acosar al enemigo sobre el puente del río Busceja; romper su línea por el frente protegiendo la extrema izquierda, colocándose en contacto con el Primer Cuerpo». (Del parte oficial de la batalla).

Tercios Vascongados, reforzados volvían al ataque intentando un envolvimiento de las tropas de la División de Reserva, para caer sobre su retaguardia. Con objeto de contrarrestar este movimiento, el General Ríos ordenó al Brigadier Lesca que, a su vez, envolviese al enemigo al par que los Tercios atacaban de frente. Realizada la maniobra, los moros tuvieron que ir abandonando sus posiciones, una por una, para terminar en completa desbandada.

En lo que respecta al Tercer Cuerpo, al mando del General Ros, tuvo también que emplearse enérgicamente contra los moros que, situados a su izquierda, trataban de obstaculizar su marcha, siendo preciso que el Brigadier Mogrovejo, con algunas Compañías de Zamora, los cargase con éxito completo. Reanudada la marcha y aprovechando algunos grupos de moros el avance de los batallones, que dejaban rezagados los bagajes y la Intendencia, trataron de infiltrarse para adueñarse de ellos, teniendo que acudir en su auxilio la División Mackenna, que marchaba a retaguardia de las tropas.

A las tres de la tarde, el enemigo, vencido y rechazado en la derecha, y arrojado del centro e izquierda, se retiraba en su mayor parte a tomar posiciones en las alturas y lomas que cubren la garganta que conduce al Fondak.

La situación de las tropas españolas era la siguiente: a la derecha, la Segunda División de Reserva con los Tercios Vascongados, cuyas fuerzas empezaban a descender para establecer contacto con las del Primer Cuerpo, concentrado en las posiciones que dominan el valle del Uad-Ras, y apoyado por la División Orozco (55), que tenía a su izquierda a la Primera División del Tercer Cuerpo, a las órdenes del General Turón. En el llano, al otro lado río, se encontraba el General Prim con la Segunda División del Cuerpo de su mando, la caballería y la artillería, y a retaguardia de esta División se encontraba la del General Quesada, perteneciente al Tercer

---

(55) El parte oficial tiene aquí una errata, pues dice: «Apoyado por la primera división del segundo cuerpo, mandada por el general O'Donnell (Enrique)». Esta división no la mandaba este general, sino Orozco.

Ya veremos, más adelante, que el parte tiene otras equivocaciones. Joly no incurre en esta equivocación, pues al exponer el dispositivo de la línea española, sólo dice: «la primera división del segundo cuerpo», pero sin decir quien la mandaba (obra citada, pág. 123). Lo mismo hace el *Atlas*. En cambio, la *Historia de las Campañas*, tomo I, pág. 311, que sigue fielmente el parte oficial, copia la falta señalada.

Cuerpo y en la que tenía establecido su puesto de mando el General Ros de Olano.

El avance de las tropas no podía continuar sin desalojar previamente al enemigo de las importantes posiciones que ocupaba en el Beni-Ider. Comprendiéndolo así el General Prim, que con sus fuerzas se hallaba ahora en la vanguardia (56), lanzó una serie de ataques y contraataques que tuvieron por resultado la ocupación del primer aduar de Amsal, conquistado por el Primer Batallón de Navarra con una Compañía de Ingenieros. No obstante, el enemigo, organizadas sus tropas en el segundo aduar, volvió a la carga con tales ímpetus, que los infantes de Navarra tuvieron que ceder abandonando el primer aduar, el cual sería recuperado por el Batallón de Chiclana (57), que atacaba la posición por la derecha, mientras el General Prim lo hacía por su frente con un Batallón de León y un Escuadrón de coraceros. Pero los moros no desistieron de su empeño, y otra carga les hizo nuevamente dueños del aduar, que pasaría definitivamente a manos españolas cuando el Conde de Reus, con los Batallones de Navarra y Toledo, mandado este último por el Brigadier Navazo, volvió a reconquistarlo (58).

En cuanto al General Ros de Olano, se preparaba —después de tener a raya al enemigo situado al otro lado del río Martín— a cruzar el puente del Busceja, lo que hizo precisamente cuando la caballería, saliendo del valle del Uad-Ras, se lanzaba contra las fuerzas de Prim, que continuaba subiendo por el Beni-Ider para apoderarse del segundo

---

(56) Es curioso observar, que fuese cualquiera el mando que tuviese el General Prim y la posición inicial de su tropas, éstas siempre terminaban el combate en vanguardia. Así había ocurrido en los Castillejos, en Tetuán y ahora en Uad-Ras.

(57) Aunque parezca raro, el parte oficial tiene aquí otra equivocación, pues en lugar de «Chiclana» dice «Luchana». Este Batallón no podía participar en el combate sostenido en este lugar, pues pertenecía al Cuerpo de Reserva, que se hallaba bien distante de allí. Por el contrario, el Batallón de Chiclana pertenecía a la Primera Brigada de la Segunda División de Ejército del General Prim, empeñado, como vemos, en esta acción. Cae también en este error la *Historia de las Campañas* (tomo I, 410), por confiar en lo que dice el parte oficial. No lo hacen así el *Atlas*, JOLY y ALARCÓN, que corrigen la equivocación.

(58) JOLY describe con vivos colores esta parte del combate, cuando dice: «Varios batallones avanzaron hasta cinco veces, y cinco tuvieron que retirarse ante el encarnizamiento de los moros, que se batían como leones y se lanzaban sobre el enemigo esgrimiendo una gumba en cada mano y luchando cuerpo a cuerpo» (pág. 124).

aduar. Pero afortunadamente, la bien dirigida artillería del Tercer Cuerpo frustró las intenciones de los jinetes moros, que tuvieron que dispersarse por el valle.

Logrado ésto, y viendo el General Ros de Olano la gran resistencia que encontraban los batallones de Prim para proseguir su ascensión por el Beni-Ider, adelantó en su auxilio al General Cervino con los Batallones de Baza, Albuera y Ciudad Rodrigo, sobre los que se arrojó un enjambre de moros que puso en peligro las columnas de aquéllos (59), siendo necesario que Cervino, al frente de sus tropas, diese una carga para poder continuar el avance.

Por fin, con la ayuda del Tercer Cuerpo y de la caballería del General Alcalá Galiano, que compartió con los infantes todos los peligros, a pesar de lo impropio del terreno para su empleo, consiguió el General Prim verse dueño del monte Beni-Ider, lo que iba a permitir al Ejército un avance en todo el frente.

Entretanto, en la llanura del Busceja se encontraba el General Echagüe, que había descendido para atravesar el puente del río y ocupar el centro de la línea española con la fuerzas de su Cuerpo. A este movimiento cooperaba la División Orozco (60), que con cuatro batallones descendía al llano de Uad-Ras.

Dada la orden de avance de todas las tropas, el General en Jefe atravesó el río por un vado con su Cuartel General, un Batallón y tres Baterías, y protegido por dos Escuadrones de lanceros avanzó resueltamente por el centro de la línea española en dirección del camino que conduce al Fondak, llevando a su derecha dos Batallones de la División del General Quesada.

En esta forma quedaba decidida la batalla, y el enemigo, comprendiéndolo así, se retiró precipitadamente en todas direcciones, y a las cinco de la tarde O'Donnell acampaba en las mismas posiciones

---

(59) Para formarse idea de la lucha que sostuvieron, basta citar el ejemplo del Batallón de Ciudad-Rodrigo, que tuvo más del cincuenta por ciento de bajas, entre ellas las de su coronel y 17 oficiales.

(60) El parte oficial dice: «Ordené al General O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano». Pero ¿cómo podía el General O'Donnell (Enrique) participar en este movimiento si ya hemos visto que los batallones de su División estaban con Prim en el Beni-Ider? Esto es otra equivocación del parte, como consecuencia de la señalada en la nota 51 y que arrastró ésta, la cual queda subsanada con sólo poner en lugar del nombre de O'Donnell el de Orozco; lo que corresponde al desarrollo de la batalla, ya que los batallones de la División de este último son los que combatían junto a los del Primer Cuerpo.

en que los moros habían tenido sus tiendas (61). La jornada fué agotadora; desde las cuatro de la mañana las tropas se hallaban sobre las armas, andando y combatiendo todo el día, sin tomar alimento caliente y casi sin beber.

Las bajas fueron elevadas por ambas partes. Las españolas ascendieron a un Jefe, seis Oficiales y 130 soldados muertos; 11 Jefes, 90 Oficiales y 855 soldados heridos. Las de los moros debieron ser muy grandes, a juzgar por los muertos que se vieron en el campo de batalla. Tampoco pudieron evaluarse con exactitud las fuerzas marroquíes que participaron en la batalla, pero, según datos oficiales, no se estimaron inferiores a 45 ó 50.000 hombres.

La batalla de Uad-Ras, junto con la de Tetuán, fué la más importante de la campaña. Con ella quedaba abierto el Fondak, de donde en pocas horas se podía ganar la región montañosa que rodea a Tánger, pero su consecuencia más importante fué que ella trajo consigo la paz.

#### LA FIRMA DE LA PAZ.

La derrota y quebranto del Ejército marroquí había sido tan grande en Uad-Ras, que cuando al día siguiente de la batalla se presentó, muy de mañana, un mensajero de Muley-el-Abbas pidiendo ver a O'Donnell, nadie dudó que esta vez la paz se firmaría. Puesto al habla con el General en Jefe, éste le comunicó las mismas condiciones ya expuestas en la anterior propuesta, e indicando, además, que caso de no recibirse la respuesta aceptándolas dentro de las veinticuatro horas siguientes, se continuaría la marcha hacia Tánger.

Y en efecto, el día 25 de marzo, dada ya la orden de partir, un jinete moro llegó para comunicar que se acercaba el propio Muley-el-Abbas para conferenciar con el General en Jefe.

Celebrada la entrevista (62), en ella aceptó el hermano del Sultán las bases (63) que imponía España para la paz, y acto seguido fir-

(61) Del parte oficial.

(62) Tuvo lugar en una tienda de campaña situada entre los dos Ejércitos, y colocada bajo las ramas de un viejo olivo que todavía se conserva y al que los moros llaman «Zaituna de ben Salem», olivo del hijo de Salem.

(63) Las cláusulas que sirvieron de base para el tratado de paz, fueron las siguientes:



maron O'Donnell y Muley-el-Abbas el Tratado preliminar, que sería ratificado por los mismos el 26 de abril en Tetuán.

*Alocución de O'Donnell a sus tropas.*

Sobre el mismo campo de batalla, y después de firmada la paz, el General en Jefe dirigió a sus tropas una Orden General, que en pocos, pero expresivos párrafos, sintetizaba lo que había sido la campaña. Decía así:

«Soldados: La campaña de Africa que tanto ha elevado el nombre y la gloria del Ejército español, ha terminado hoy: los resultados de la batalla del 23 han hecho conocer a los marroquíes que la lucha no era posible. Han pedido la paz, aceptando las condiciones antes rechazadas. Muley-el-Abbas, príncipe imperial y generalísimo, ha venido a nuestro campo a firmar las bases preliminares de ella.

»Todas las dificultades que nos ha opuesto un país inhospitalario, sin caminos, sin población, sin recursos de ninguna especie, en medio de uno de los más duros inviernos y cuando el terrible azote del cólera venía a aumentar las penalidades y a disminuir nuestras filas, no han abatido vuestra constancia y os he encontrado siempre contentos y dispuestos a llenar la noble misión que la Reina y la Patria os habían confiado.

»Esta queda cumplida. Dos batallas y veintitrés combates en que siempre habéis sido vencedores de un enemigo numeroso, valiente

1.º Cesión a perpetuidad del territorio comprendido entre el mar y las alturas de Sierra Bullones, hasta el barranco de Anyera.

2.º Cesión, también a perpetuidad, en Santa Cruz de Mar Pequeña, en la costa del Océano, del terreno suficiente para levantar un establecimiento como el que allí tuvimos.

3.º Ratificación del Convenio de 24 de agosto de 1859, sobre los límites de Melilla, Peñón de los Vélez y Alhucemas.

4.º Pago de una indemnización a España de 20 millones de duros por gastos de guerra.

5.º Ocupación de Tetuán y su bajalato, como garantía, hasta ser satisfecha la suma indicada.

6.º Promesa de un Tratado comercial concediendo a España trato de nación más favorecida.

7.º Residencia en Fez, o donde conviniere, de nuestro representante consular.

8.º Autorización para establecer en Fez una casa de misioneros españoles.

y fanático, tomándole su artillería, tiendas, municiones y bagajes, han vengado el ultraje hecho al pabellón español.

»Las indemnizaciones que en terreno y en dinero se obliga a darnos el gobierno marroquí, compensan los sacrificios que la Patria ha hecho para vengar la ofensa recibida.

»Soldados, siempre recordaré con noble orgullo los rasgos de valor y de heroísmo de que he sido testigo, y en todo tiempo contad con el sincero afecto de vuestro General en Jefe.—*O'Donnell.*»

### *Regreso del ejército expedicionario a España.*

Una vez ratificado el Tratado de paz, el General O'Donnell salió de Tetuán el 29 de abril, embarcándose para la Península con parte de sus tropas (64).

El General Ríos quedaba de Gobernador de Tetuán, con un Cuerpo de Ocupación —hasta tanto no se pagase la indemnización de guerra— constituido por 20 Batallones de Infantería, un Batallón de Artillería a pie, siete Escuadrones de Caballería, tres Baterías de Campaña y cuatro Compañías de Ingenieros.

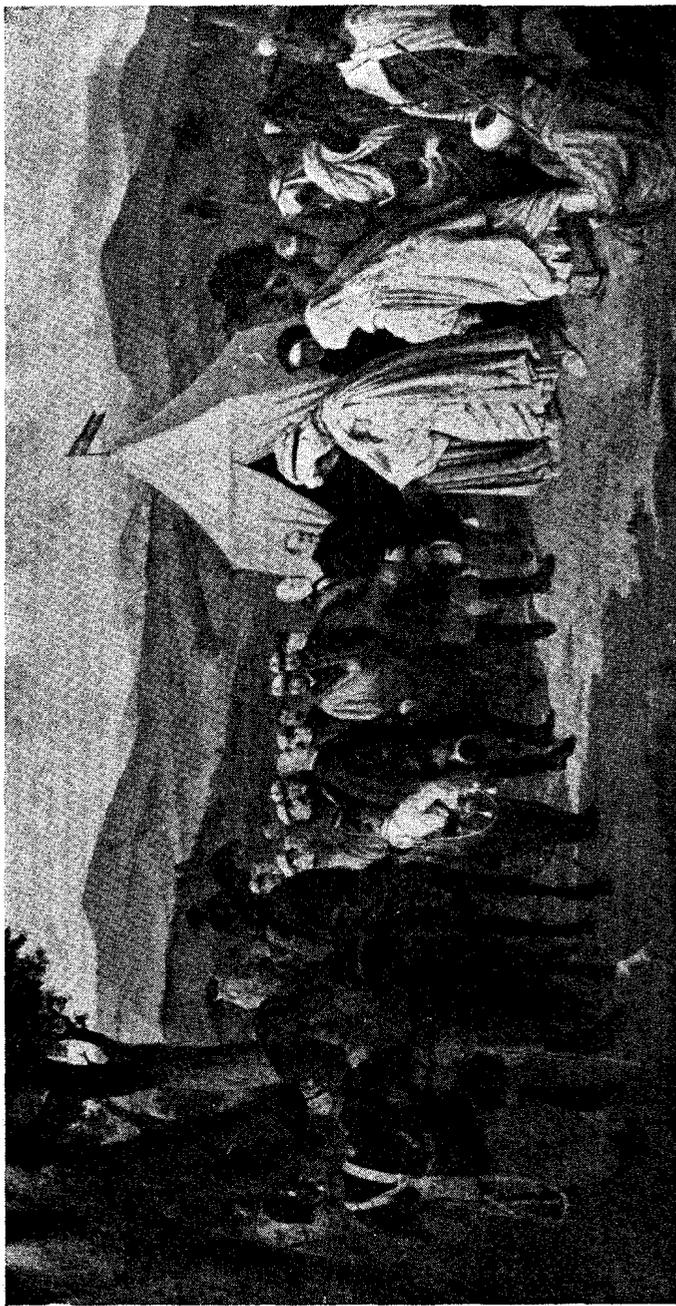
En Ceuta quedaba la División del General Gasset, compuesta de seis Batallones de Infantería, un Escuadrón de Caballería, una Batería de Montaña y dos Compañías de Ingenieros.

## BALANCE DE LA GUERRA

Esta Guerra de Africa, que alguien llamó «Guerra grande y Paz pequeña», aludiendo a los escasos beneficios que España obtuvo a pesar del completo triunfo que en ella consiguió, fué costosa en hombres y en dinero. Respecto a las bajas, éstas se elevaron, según los datos oficiales (65) a 9.034, repartidas así: muertos en el campo de batalla, 786 (cinco Jefes, 48 Oficiales y 733 de tropa); muertos a consecuencia de heridas recibidas en la lucha, 366 (dos Jefes, 42 Ofi-

(64) Desembarcó en Alicante el mismo día 29, y una hora después salía O'Donnell para Aranjuez, adonde llegó el 30. Un ayudante del Rey, los Ministros y algunos amigos particulares le aguardaban. Los días siguientes se repatriaron las tropas, en medio de ovaciones estruendosas, con un entusiasmo igual al que se produjo en París a la vuelta de las tropas de Italia y Crimea.

(65) Publicados por el *Atlas*.



«La paz de los marroquíes. Entrevista para concertaria». (Copia realizada por J. Chaves, del cuadro original de J. Bécquer, conservada aquélla en el Museo del Ejército).



← Cabo del Regimiento de Saboya  
en 1860 (Museo del Ejército).

Voluntario catalán con el uniforme que  
llevó a la guerra de Africa (Museo del  
Ejército).



ciales y 322 de tropa); muertos de enfermedad, 2.888 (dos Jefes, 40 Oficiales y 2.827 de tropa), y heridos, 4.994 (dos Generales, tres Brigadieres, 44 Jefes, 242 Oficiales y 4.073 de tropa).

En cuanto al coste de la Guerra, hay que pensar que excedió en mucho a las nóminas y relaciones oficiales, que totalizaron los gastos en 236.638.194 reales, pues en esta cifra no se incluían los donativos particulares ni los de las provincias, ni tampoco los que costaron el equipar y sostener tropas como los Tercios Vascongados y los Voluntarios Catalanes, a cargo de sus Regiones respectivas. Por todo ello no es exagerado suponer, como hace algún autor (66), que la suma total se acercó a los 500 millones de reales.

## RESUMEN DE LA CAMPAÑA

De todas las críticas que se han formulado (67) para censurar la concepción y desarrollo de la campaña, vamos a resumir las principales en pocos párrafos, que nos den cuenta de aquéllas.

1.º *Idea general de la campaña.*—Ya hemos visto que O'Donnell tenía pensados tres planes de campaña, y que ante las circunstancias que le obligaban a ello tuvo que conformarse con el único que le pareció viable: el tomar a Ceuta como base de operaciones y realizar la marcha a Tetuán. Esta idea era la más prudente y segura, pero también la más larga y de resultado más incierto, pues la conquista de Tetuán no resolvería, como así ocurrió, la guerra, si el Ejército enemigo no era destruido.

A nuestro entender a O'Donnell le faltó genio militar y audacia para concebir un plan de efectos inmediatos y resolutivos. Tal hubiese sido, por ejemplo, el combinar una acción terrestre-naval por varios puntos a la vez. ¿Por qué cuando se inició la ofensiva el día 1 de enero hacia Tetuán no se realizó al mismo tiempo un desembarco en Río Martín? Bien que no se decidiese O'Donnell a elegir, desde el primer momento, la desembocadura del río como base de

(66) REPARAZ, Gonzalo: *Política de España en Africa*.

(67) Las más concretas y extensas son las que hizo el capitán MORDACQ en su obra *La guerre au Maroc*. En cambio, el también francés JOLY, en su obra tantas veces citada por nosotros, rebate, con gran imparcialidad, la mayoría de las censuras.

operaciones, por carecer la Marina de medios suficientes para transportar a todo el Ejército, y, además, por no querer arriesgarlo todo en una operación de esa clase; pero el no intentar establecer una cabeza de puente en dicho sitio, que hiciese de ventosa para descongestionar la marcha de las tropas por la costa, y hasta para amenazar la retaguardia del enemigo, es cosa que no se comprende fácilmente.

2.º *Dispersión de las fuerzas.*—Se le ha reprochado a O'Donnell haber vulnerado el principio de economía de fuerzas, dejando un Cuerpo de Ejército en Ceuta, dedicando a una misión secundaria, como era la defensa de la Plaza, nada menos que la tercera parte de sus tropas.

Por nuestro lado no tenemos nada que objetar, pues si O'Donnell consideró, y los hechos confirmaron sus cálculos, que con las fuerzas que emprendió la ofensiva tenía suficientes para realizar la marcha a Tetuán, no creemos estuviese obligado a emplear la casi totalidad de su Ejército en esta operación.

3.º *Lentitud en las operaciones.*—Este es uno de los cargos más fundamentados que se le han hecho a O'Donnell, pues la campaña se llevó toda ella a un ritmo desesperante: cuarenta días estacionados al pie de los muros de Ceuta; dieciséis días empleados en recorrer treinta kilómetros, diecisiete de suspensión de las operaciones en Río Martín, y más de un mes y medio de permanencia en Tetuán, tuvieron su justificación, en parte, en el cólera, en la insuficiencia de la Marina para el transporte de tropas y material, en las dificultades del terreno y el rigor de los temporales, en las negociaciones de paz y, en fin, en el valor y tesón del enemigo, pero no bastan para explicar del todo la lentitud del avance y la falta de continuidad en las operaciones. Por ello es preciso pensar que las graves responsabilidades (68) que gravitaban sobre el ánimo del General en Jefe, influyeron decisivamente en la lentitud con que se desarrollaron los planes de la campaña.

4.º *No se explotaron los éxitos.*—Ni siquiera en la batalla de Tetuán, cuando las circunstancias eran indicadas para cumplir el

---

(68) Las que se acumulaban sobre O'Donnell eran abrumadoras por sus triples funciones, ya que como jefe del Gobierno había aconsejado a la Reina que se declarase la guerra; como Ministro de la Guerra, le había correspondido la organización para la misma, y como General en Jefe, su ejecución.

importante principio táctico de la explotación del éxito, se hizo uso de él. Y así toda una División de Caballería permaneció inactiva sin dársele oportunidad de emplearse en uno de sus cometidos más peculiares. Esta fué una grave y repetida falta de O'Donnell.

5.º *Mala organización de los servicios de avituallamiento.*—Durante la marcha de Ceuta a Tetuán se cometió la imprevisión de confiar el suministro de las tropas a la Escuadra, que tenía que ir desembarcándolos a lo largo del recorrido que hiciesen aquéllas por la costa, sin pensar en la conveniencia de llevar un convoy propio; lo que estuvo a punto de originar un verdadero desastre en el campamento de Río Azmir, donde ya vimos la apurada situación que se produjo al no poder desembarcar los víveres a causa del temporal. Contingencia que debía haberse previsto. La verdad es que todo procedía de haber considerado que la marcha a Tetuán iba a ser un paseo militar o poco menos.

6.º *Calamitosa situación sanitaria.*—En este punto sí que no existen paliativos para juzgar la labor de los que tuvieron a su cargo la sanidad de las tropas. La epidemia de cólera revistió caracteres de verdadera hecatombe. Basta consignar las siguientes cifras para darnos cuenta de su magnitud. Durante los cuarenta días de permanencia en el Serrallo causó el cólera más bajas que las balas en toda la guerra. En el mes de diciembre murieron 2.000 soldados, casi todos del cólera, y al final de la campaña, mientras los muertos en combate o a consecuencia de heridas fueron 1.152, los debidos a la epidemia sumaban 2.888, o sea, bastantes más que el doble de los anteriores. Por lo que respecta a enfermedades en general, el número de pacientes fué de 32.474, lo que representa seis veces más que los heridos.

Sim embargo, y a pesar de todo lo expuesto, considerada la campaña en su conjunto, hay que reconocer que estuvo bien dirigida por O'Donnell y su Estado Mayor, quienes dieron un elevado ejemplo de patriotismo y de virtudes militares, siendo los primeros en afrontar los peligros y soportar las penalidades de la guerra. Además, no hay que olvidar que la situación de España en aquella época no era floreciente, que el estado de su Hacienda no permitía grandes dispendios, y que ni el Ejército, ni la Marina, ni tampoco el país, en régimen de permanente inseguridad política, estaban preparados para empresas de tal envergadura.

## CONCLUSION

¿Cómo debemos hoy día, transcurrido un siglo de su terminación, considerar esta Guerra de Africa bajo sus tres aspectos, militar, político y nacional?

En tocante a lo militar, no cabe duda que el Ejército español escribió una de las más gloriosas y brillantes páginas de su Historia Militar. Nadie puede regatear sus elogios a unas tropas que en todos los encuentros con el enemigo no conocieron la derrota ni una sola vez; que lucharon con admirable heroísmo, fuera del suelo patrio, aguantando toda suerte de calamidades sin que su ardor combativo ni su moral decayesen en ningún momento. El soldado de la Guerra de Africa, con el ejemplo de una oficialidad entusiasta que no regateó su sangre en el cumplimiento de su deber (69), mandado por jefes competentes y dirigidos por unos generales curtidos en cien combates, estuvo a la altura de su fama, cosechando nuevos lauros para la corona triunfal de las Armas españolas.

Por lo que se refiere a la política exterior, el resultado victorioso de la guerra no pudo menos de influir favorablemente en la opinión internacional, que nos consideraba incapaces, por nuestras disensiones internas, de llevar a buen término un conflicto de tan difícil y problemática solución. Europa entera se percató de que el león hispano no se encontraba tan postrado como creían algunos, y que en el futuro habría que contar con nosotros para los planes de colonización africana. En cambio, nuestra política interior no recibió ningún saludable influjo de la victoria obtenida. Pasado el episodio bélico, que había aglutinado momentáneamente las fuerzas políticas del país, éstas continuaron el proceso de su descomposición que finalizaría, ocho años después, en la Revolución de Septiembre.

¿Qué ganó la nación española con esta guerra? Examinada la cuestión bajo el punto de vista de las ventajas materiales que de ella obtuvimos, hay que reconocer que muy poco o nada. No obstante, distamos mucho de compartir la opinión de que «la guerra de 1860 fué un acto de estéril y perjudicial quijotismo» (70); pues lo primero

(69) La proporción de muertos entre oficiales y soldados fué 1:10.4.

(70) MAURA GAMAZO: *La cuestión de Marruecos*, pág. 14.



no puede decirse si se piensa que un siglo de acción española en Africa tuvo su origen y causa en aquella guerra, y lo segundo, que se considere cosa poco menos que descabellada y dañina el que una nación defienda con las armas su honor y derechos bárbaramente atropellados, es cosa tan peregrina, que ni al mismo Sancho Panza se le hubiese ocurrido tamaño dislate.

EXTRACTO DEL CUADRO DE LA ORGANIZACION DEL  
EJERCITO DE AFRICA AL EMPRENDER LAS OPERACIONES  
EL 18 DE NOVIEMBRE DE 1859

General en Jefe del Ejército,  
Capitán General D. Leopoldo O'Donnell

CUARTEL GENERAL

Jefe de Estado Mayor General,  
el Mariscal de Campo D. Luis García

Estado Mayor

Segundo Jefe de Estado Mayor General,  
el Brigadier, Coronel D. José Ramón Mackenna

Plana Mayor de Artillería	Plana Mayor de Ingenieros
Com. Gen., el Brigadier D. José Dolz	Com. Gen., el Coronel D. Juan Porcel

PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO

Comandante en Jefe,  
el Mariscal de Campo D. Rafael Echagüe

*Cuartel General*

Estado Mayor

Jefe, el Coronel, Teniente Coronel, D. Joaquín de Souza

Plana Mayor de Artillería	Plana Mayor de Ingenieros
Com., el Coronel D. José Saavedra	Com., el Teniente Coronel graduado, Capitán D. Juan Tello

*Brigada de Vanguardia*

Jefe, el Brigadier D. Ricardo de Lassausaye

Primera media brigada

Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. Miguel Trillo

Jefe, el Coronel D. Luis Rodríguez Trelles

Cuerpos

Cuerpos

1.º y 2.º Bat. de Granada

Bat. Caz. de Cataluña

Bat. Caz. de Madrid

Bat. Caz. de Alcántara

Fuerza

jefes

oficiales

tropa

20

157

3.628

*Primera División*

Jefe, el Mariscal de Campo D. Manuel Gasset

Estado Mayor

Teniente Coronel, Comandante D. Juan Vidarte

Primera Brigada

Jefe, el Brigadier D. Crispín J. de Sandoval

Primera media brigada

Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. Antonio Caballero

Jefe, el Coronel D. José de Bermejo

Cuerpos

Cuerpos

1.º y 2.º Bat. de Borbón

Bat. Caz. de Talavera

Bat. Caz. de Mérida

## Segunda Brigada

Jefe, el Brigadier D. Fausto Elío

## Primera media brigada

Jefe, el Coronel D. Juan García

## Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. José Vidal

## Cuerpos

1.º y 2.º Bat. del Rey

## Cuerpos

Bat. Caz. de Barbastro  
Bat. Caz. de Las Navas  
Bat. Caz. de Simancas

## Fuerza

jefes

oficiales

tropa

27

272

6.213

## Caballería

## Cuerpos

Un Esc. Caz. de la Albuera  
Un Esc. Caz. de Mallorca

## Artillería

## Cuerpos

Tres compañías del Reg. de Montaña  
La compañía de Montaña del 5.º  
Reg. a pie

## Fuerza

## Fuerza

jefes	oficiales	tropa	caballos	jefes	oficiales	tropa	caballos y m.
3	22	232	184	2	19	444	165

## Ingenieros

## Cuerpos

Cuatro Compañías del 2.º Batallón

## Fuerza

jefes

oficiales

tropa

15

400

## Fuerza del Primer Cuerpo de Ejército

jefes	oficiales	tropa	caballos y mulos
52	486	10.974	364

## SEGUNDO CUERPO DE EJÉRCITO

Comandante en Jefe, Teniente General D. Juan de Zabala  
(luego D. Juan Prim)

*Cuartel General*

Estado Mayor

Jefe, el Coronel D. Francisco Garbalo

Plana Mayor de Artillería Com., el Coronel D. Rafael Co- rrea	Plana Mayor de Ingenieros Com., el Coronel graduado, Te- niente Coronel D. Pedro Egúña
---	--

*Primera División*

Jefe, el Mariscal de Campo D. José de Orozco

Estado Mayor

Jefe, el Teniente Coronel, Comandante D. Joaquin Lllanera

*Primera Brigada*

Jefe, el Brigadier D. José García de Paredes

Primera media brigada Jefe, el Coronel D. Eduardo Al- danesi	Segunda media brigada Jefe, el Coronel D. Francisco Lago
--	--

Cuerpos

1.º y 2.º Bañ. de Castilla

Cuerpos

Bañ. Caz. de Figueras

## Segunda Brigada

Jefe, el Brigadier D. José Angulo

## Primera media brigada

Jefe, el Coronel D. Vicente Vargas

## Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. Antonio Flores

## Cuerpos

1.º y 2.º Bat. de Córdoba

## Cuerpos

Primer Bat. de Saboya  
Bat. Caz. de Arapiles

## Fuerza

jefes

oficiales

tropa

22

203

3.775

*Segunda División*

Jefe, el Mariscal de Campo D. Enrique O'Donnell

## Estado Mayor

Jefe, el Coronel gra. Comandante D. Miguel del Trell

## Primera Brigada

Jefe, el Brigadier D. Luis Serrano

## Primera media brigada

Jefe, el Coronel D. Mariano Lacy

## Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. Antonio Navazo

## Cuerpos

Primer Bat. de Navarra  
Bat. Caz. de Chiclana

## Cuerpos

1.º y 2.º Bat. de Toledo

Segunda Brigada

Jefe, el Brigadier D. Victoriano Hediger

Primera media brigada	Segunda media brigada
Jefe, el Brigadier D. Carlos Bernaldo de Quirós	Jefe, el Coronel D. Eduardo Suárez

Cuerpos	Cuerpos
1.º y 2.º Bat. de la Princesa	Primer Bat. de León Bat. Caz. de Alba de Tormes

	Fuerza		
	jefes	oficiales	tropa
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	14	132	2.889

Caballería	Artillería
Un Esc. de Húsares de la Princesa	Tres compañías del 2.º Reg. Montado

Fuerza				Fuerza			
jefes	oficiales	tropa	caballos	jefes	oficiales	tropa	caballos y m.
<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
1	12	121	116	2	14	224	239

Ingenieros

Cuerpos

Una compañía del 2.º Batallón

	Fuerza		
	jefes	oficiales	tropa
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	—	2	86

Fuerza del Segundo Cuerpo de Ejército

jefes	oficiales	tropa	caballos y mulos
<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
39	364	7.126	370

## TERCER CUERPO DE EJÉRCITO

Comandante en Jefe, Teniente General D. Antonio Ros de Olano

*Cuartel General*

Estado Mayor

Jefe, el Coronel D. José de la Puente

Plana Mayor de Artillería	Plana Mayor de Ingenieros
Com., el Coronel D. Luis Bassols	Com., el Coronel Gr., Comandante D. León de Gámiz

*Primera División*

Jefe, el Mariscal de Campo D. José Turón

Estado Mayor

Jefe, el Teniente Coronel Gr., Comandante D. Nicolás Lloret

## Primera Brigada

Jefe, el Brigadier D. Antonio Díaz Mogrovejo

Primera media brigada	Segunda media brigada
Jefe, el Coronel D. Mauricio Alvarez Bohorques	Jefe, el Coronel D. Fernando del Pino

Cuerpos	Cuerpos
1.º y 2.º Bat. de Zamora	Bat. Caz. de Segorbe

## Segunda Brigada

Jefe, el Brigadier D. Tomás Cervino

Primera media brigada	Segunda media brigada
Cuerpos	Cuerpos
1.º y 2.º Bat. de la Albuera	Bat. Caz. de Ciudad Rodrigo Bat. Caz. de Baza



Fuerza		
jefes	oficiales	tropa
18	218	4.087

*Segunda División*

Jefe, el Mariscal de Campo D. Genaro de Quesada

Estado Mayor

Jefe, el Comandante D. José Chesa

Primera Brigada

Jefe, el Brigadier D. Manuel Moreta

Primera media brigada

Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. Angel Prast

Jefe, el Coronel D. Félix Sánchez

Cuerpos

Cuerpos

2.º Bat. del Infante

Primer Bat. de Africa

Primer Bat. de San Fernando

Bat. Caz. de Llerena

Segunda Brigada

Jefe, el Brigadier D. Santiago Otero

Primera media brigada

Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. José Salcedo

Jefe, el Coronel D. José Moreno

Cuerpos

Cuerpos

Primer Bat. de Almansa

Primer Bat. de la Reina

Primer Bat. de Asturias

Bat. Caz. de Barcelona

Fuerza		
jefes	oficiales	tropa
20	197	4.126

Caballería				Artillería			
Cuerpos				Cuerpos			
Un Esc. Caz. de Albuerá				Dos compañías del Primer Reg. Montado			
Fuerza				Fuerza			
jefes	oficiales	tropa	caballos	jefes	oficiales	tropa	caballos y m.
1	11	119	104	1	13	337	190

## Ingenieros

## Cuerpos

La segunda compañía del primer Batallón

jefes	oficiales	tropa
—	3	113

## Fuerza del Tercer Cuerpo de Ejército

jefes	oficiales	tropa	caballos y mulos
40	443	8.812	309

## DIVISIÓN DE RESERVA

Comandante General, Teniente General D. Juan Prim

*Cuartel General*

## Estado Mayor

Jefe, el Coronel Gr., Comandante D. Manuel Craywinckel

Plana Mayor de Artillería	Plana Mayor de Ingenieros
Com., el Coronel D. Juan Molins	Com., el Coronel, Teniente Coronel D. Antonio Pasarón

## Primera Brigada

Jefe, el Brigadier D. Rafael de Hore

Primera media brigada

Segunda media brigada

Jefe, el Coronel D. Cándido Piel-  
tainJefe, el Coronel D. José Estre-  
mera

Cuerpos

Cuerpos

Primer Bat. del Príncipe  
Bat. Caz. de VergaraPrimer Bat. de Cuenca  
Primer Bat. de Luchana

Fuerza

jefes

oficiales

tropa

12

92

2.376

## Segunda Brigada

Jefe, el Brigadier, Coronel D. Julián Angulo

Primera media brigada

Segunda media brigada

Jefe, el Cor. Gr., Teniente Co-  
ronel D. Ignacio BerroetaJefe, el Cor. Gr., Comandante  
D. José Aparici

Cuerpos

Cuerpos

Primer Bat. del tercer Reg. Ar-  
tillería a pieDos Bat. de Ingenieros formados  
de los tres del RegimientoPrimer Bat. del quinto Reg. Ar-  
tillería a pie

Fuerza

jefes

oficiales

tropa

5

57

1.546

Fuerza de la División de Reserva

jefes

oficiales

tropa

caballos y mulos

17

149

3.922

—

## DIVISIÓN DE CABALLERÍA

Comandante General, el Mariscal de Campo D. Félix Alcalá Galiano

*Cuartel General*

Estado Mayor

Jefe, el Coronel Gr., Comandante D. Camilo San Román

## Primera brigada

Jefe, el Brigadier, Coronel Don Blas Villate

## Segunda brigada

Jefe, el Brigadier D. Francisco Romero

## Cuerpos

Un Esc. Corac. del Rey  
 Un Esc. Corac. de la Reina  
 Un Esc. Corac. del Príncipe  
 Un Esc. Corac. de Borbón  
 Un Esc. de Húsares de la Princesa

## Cuerpos

Dos Esc. Lanc. de Farnesio  
 Un Esc. Lanc. de Villaviciosa  
 Un Esc. Lanc. de Santiago

Fuerza				Fuerza			
jefes	oficiales	tropa	caballos	jefes	oficiales	tropa	caballos y m.
5	66	686	627	5	45	546	459

*Artillería*

## Cuerpos

Tres escuadrones del Regimiento a caballo  
 Tres compañías del tercer Regimiento montado

## Fuerza

jefes	oficiales	tropa	caballos y mulos
4	36	999	765

## Fuerza de la División de Caballería

jefes	oficiales	tropa	caballos
14	147	999	765

## Fuerza total del Ejército en operaciones

jefes	oficiales	tropa	caballos y mulos
163	1.599	33.228	2.947

# CROQUIS-ITINERARIO de la marcha de las tropas españolas en la campaña de 1859-1860

## EXPLICACIÓN DE LOS SIGNOS

- O = Cerro del Otero.
- M = Mezquita.
- S = Serrallo.
- P. A. = Reducto del Príncipe Alfonso.
- C = Cisneros.
- P = Piniés.
- F = Rey Francisco.
- Y = Ysabel II.
- O' = O'Donnell.
- ▲<sub>1</sub> = Cuartel General del Otero (27 de noviembre al 15 de diciembre).
- ▲<sub>2</sub> = » » de las alturas del Serrallo (15 de diciembre al 1 de enero).
- ▲<sub>3</sub> = 1.º Cuartel General de los Castillejos, el 1 de enero.
- ▲<sub>4</sub> = 2.º » » » el 2 y el 3 de enero.
- ▲<sub>5</sub> = » » » de las alturas de La Condesa, el 4 y 5 de enero.
- ▲<sub>6</sub> = Cuartel General de Monte Negrón, el 6 de enero.
- ▲<sub>7</sub> = » » del Ejército reunido en Río Azmir del 7 al 14 de enero.
- ▲<sub>8</sub> = Cuartel General de Cabo Negro, el 14 de enero.
- ▲<sub>9</sub> = » » de las alturas de Cabo Negro, del 15 al 17 de enero.
- ▲<sub>10</sub> = Cuartel General y ejército reunido en Fuente Martín, del 17 de enero al 4 de febrero.
- ▲<sub>11</sub> = Cuartel General frente a Tetuán, el 4 y el 5 de febrero.
- ▲<sub>12</sub> = » » de Tetuán, del 6 de febrero al 23 de marzo.
- ▲<sub>13</sub> = » » del 23 al 25 de marzo.
- = Campamentos de los moros.
- = Itinerario seguido por las tropas españolas.

